

Venciendo al destino

Venciendo al destino

“Mientras moría, Ajāmila vio a tres personas de aspecto raro, con cuerpos deformes cubiertos de un vello erizado, y caras feroces y fruncidas. Con sogas en las manos, habían venido a llevarlo a la morada de Yamarāja, el señor de la muerte. Cuando Ajāmila los vió, se sintió extremadamente desconcertado, y, a causa del apego que tenía por su hijo, quien se encontraba jugando cerca de allí, comenzó a llamarlo a voces...”

Nota acerca de las palabras sánscritas transliteradas

Las vocales se pronuncian aproximadamente como en español, excepto que hay vocales cortas y vocales largas. Estas últimas llevan una raya encima. Las vocales cortas son más breves que en español. Las vocales largas tienen el doble de duración que las vocales cortas, y son como las vocales acentuadas en español. Las vocales sánscritas ऋ se pronuncia ri

Las consonantes se pronuncian casi todas como en español, con estas excepciones: cuando van seguidas de una ह (kh, gh, ch, jh, th, dh, ph, bh) son aspiradas, es decir, se pronuncian emitiendo con cierta fuerza el aire de la garganta. La g se pronuncia como g de goma. La l se pronuncia como una ll fuerte. La y se pronuncia como la i de ionosfera. La ll se pronuncia como la l en sol. La ś y la ṣ se pronuncian como una sh suave, así como en la palabra sha. La h es aspirada.

Introducción

Esta nueva colección que presenta la Sociedad Internacional para la Conciencia de Kṛṣṇa, tiene por objeto poner al alcance del mundo de habla hispana, las hermosas y educativas historias de la antigua India que se encuentran en las obras de Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda. Śrīla Prabhupāda tradujo esas obras de las antiquísimas Escrituras védicas (las más antiguas del mundo), y las explicó con la perfecta visión de un alma autorrealizada. La literatura védica es sumamente extensa, y sería imposible para el atareado hombre moderno poder estudiarla toda. Sin embargo, gracias a la minuciosa selección que ha hecho este gran sabio y devoto puro de Kṛṣṇa, podemos obtener de la lectura de sus obras el mismo beneficio que obtendríamos del estudio completo de todas las Escrituras védicas, con la ventaja de no arriesgarnos a dar malas interpretaciones o a perder de vista lo que se persigue con el estudio de dichas Escrituras.

Śrīla Prabhupāda no interpreta estas obras para acomodarlas a propósitos ocultos. Su senil vida personal, alejada de las motivaciones, aspiraciones y logros materiales, demuestra que su presentación tiene el único objeto de brindar un conocimiento espiritual puro, tal como él lo recibió a través de una cadena ininterrumpida de maestros, que se remonta hasta el propio expositor y compilador de las Escrituras, el Señor Kṛṣṇa. En la más famosa de estas Escrituras, el *Bhagavad-gītā*, el Señor Kṛṣṇa confirma esto:

“Es a Mí [Kṛṣṇa] a quien hay que conocer a través de todos los *Vedas*; en verdad, Yo soy el compilador del *Vedanta* y el conocedor de los *Vedas*” (*Bg.* 15.15).

Las historias que componen esta *Colección India Mística*, no son mitológicas. La mayoría de los lugares en los que se desarrollaron, aún existen en la India, y en muchos de ellos hay monumentos con los que se conmemoran los hechos que en esta colección se describen. Pero la literatura védica también narra sucesos que ocurrieron en otros planetas y en otros universos, y su comprobación está, por supuesto, más allá del alcance de nuestras limitadas capacidades materiales. No obstante, el lector

cometería un grave error en creer que estas historias son producto de la imaginación fértil de algún ser humano. En todas las principales Escrituras reveladas del mundo se habla de un plano espiritual en el que mora el Ser Supremo, a diferencia del plano humano, o plano material. En las Escrituras védicas encontramos la misma información general, pero además hay información más detallada acerca de cómo están contruidos ambos mundos. En efecto, en ellas se explica que en el mundo material hay infinidad de universos, en cada universo hay infinidad de planetas, y en todos los planetas hay vida.

Demostrar, o tan siquiera respaldar, la autenticidad de las afirmaciones de los *Vedas* y escritos védicos complementarios, es tarea que está fuera de la competencia de este libro, pero el lector interesado en este apasionante tema puede acudir a otras obras de Su Divina Gracia, tales como el *Śrīmad-Bhāgavatam*, el *Bhagavad-gītā*, *La ciencia de la autorrealización*, etc., en los que mediante un estudio exhaustivo, se establece la autoridad de los *Vedas* de un modo irrefutable.

Los Editores

El arresto de Ajāmila

La detestable vida sexual ilícita

En la ciudad de Kānyakubja, India, había una vez un joven llamado Ajāmila, el cual pertenecía a la casta de sacerdotes *brāhmaṇas*. Ajāmila se casó con una prostituta, y perdió todas sus cualidades brahmínicas a causa de su relación con esa mujer baja.

Lo malo de la relación ilícita con mujeres es que hace que uno pierda todas las cualidades brahmínicas, tales como la veracidad, la misericordia,

la limpieza y la austeridad. En la India aún existe una clase de sirvientes llamados *sūdras*, cuyas esposas sirvientas se llaman *śudrāṇīs*. A veces, gente muy lujuriosa entabla relaciones con esa clase de sirvientas y barrenderas, pues en los niveles superiores de la sociedad no pueden darse al hábito de cazar mujeres, lo cual se halla estrictamente prohibido por las normas sociales.

Cuando el *brāhmaṇa* Ajāmila se degradó por su enlace con la prostituta, les causó dificultades a los demás, engañándolos en apuestas o asaltándolos directamente. Ésa es la manera en que se ganaba la vida y mantenía a su esposa e hijos. Esto muestra cuán bajo se vuelve alguien por el simple hecho de entregarse a la vida sexual ilícita con una prostituta. La vida sexual ilícita no es posible con una mujer casta o distinguida, sino únicamente con *sūdras* poco castas. Cuanto más la sociedad permita la prostitución y la vida sexual ilícita, más incentivo les dará a engañadores, ladrones, asaltantes, beodos y tahúres. Los miembros del Movimiento de Conciencia de Kṛṣṇa, por consiguiente, evitan la vida sexual ilícita, que constituye el comienzo de toda vida abominable, y a la que sigue, uno tras otro, el comer carne, los juegos de azar y el consumo de estimulantes y sustancias embriagantes.

Y a los cincuenta...

Mientras Ajāmila empleaba su tiempo en abominables actividades pecaminosas para mantener su familia de muchos hijos, pasaron ochenta y ocho años de su vida. Ese viejo Ajāmila tenía diez hijos, de los cuales el menor era un bebé llamado Nārāyaṇa. Como Nārāyaṇa era el menor de todos los hijos, naturalmente le era muy querido tanto a su padre como a su madre. De acuerdo con las normas de la cultura védica de la India, a Ajāmila se le consideraba un gran pecador, pues, aunque era un hombre de ochenta y ocho años de edad, tenía un hijo muy pequeño. Según la cultura védica, en cuanto se llega a la edad de cincuenta años, hay que irse de la casa; uno no debe quedarse en casa y seguir produciendo hijos. La vida sexual se permite durante unos veinticinco años, entre las edades de veinticinco y cuarenta y cinco o, a lo sumo, cincuenta. Después de eso, uno debe dejar el hábito de la vida sexual e irse de casa en busca del conocimiento espiritual a través de las órdenes de vida de renuncia. Ajāmila, sin embargo, por estar viviendo con una prostituta, perdió toda su cultura brahmínica y se volvió de lo más pecador, incluso en su vida

hogareña.

A un paso de la muerte

El viejo Ajāmila estaba muy atraído a su hijo menor debido a sus balbuceos y a sus movimientos torpes. Él siempre cuidaba del niño y disfrutaba de sus actividades. Como el niño se llamaba Nārāyaṇa (un nombre sánscrito que se le da a Dios), el viejo Ajāmila se la pasaba cantando el santo nombre de Nārāyaṇa. Aunque él se refería al niño y no al Nārāyaṇa original, el Señor Supremo, el nombre de Nārāyaṇa es tan poderoso, que, sólo por el hecho de cantar el nombre de su hijo, se estaba purificando. Śrīla Rūpa Gosvāmī, la gran autoridad, ha declarado, en consecuencia que, si de una forma u otra la mente de uno se ve atraída por los santos nombres del Señor (tales como Nārāyaṇa, Kṛṣṇa, Govinda, etc.), uno se halla en el sendero de la liberación. En la sociedad hindú se acostumbra que los padres les den a sus hijos nombres tales como Kṛṣṇa dāsa, Govinda dāsa, Nārāyaṇa dāsa (*dāsa* significa “sirviente”). De ese modo, ellos cantan los nombres de Dios y tienen la oportunidad de purificarse.

En cuanto a Ajāmila, cuando quiera que comía, llamaba al niño para que comiera, y cuando bebía, también llamaba al niño para que bebiera. Dedicado siempre, como lo estaba, a cuidar del niño y llamarlo por su nombre —Nārāyaṇa—, Ajāmila no se daba cuenta de que su propio tiempo ya estaba expirando y que la muerte se estaba abalanzando sobre él.

“¡Nārāyaṇa! ¡Nārāyaṇa!”

La Suprema Personalidad de Dios es bondadoso con el alma caída y condicionada. Aunque este hombre se había olvidado por completo del Supremo Señor Nārāyaṇa, no obstante estaba llamando a su hijo, diciendo: “Nārāyaṇa, por favor, cómete esto. Nārāyaṇa, por favor, ven a tomar leche”. Por lo tanto, de una forma u otra estaba apegado al santo nombre de Nārāyaṇa. Aunque era a su hijo a quien llamaba, estaba cantando inconscientemente el santo nombre de Nārāyaṇa. Aunque era a su hijo a quien llamaba, estaba cantando inconscientemente el nombre de Nārāyaṇa, y el santo nombre de la Suprema Personalidad de Dios es tan poderoso en sentido trascendental que su canto estaba siendo tomado en cuenta y anotado.

Así que, cuando al necio Ajāmila le llegó la hora de la muerte, comenzó a

pensar exclusivamente en su hijo Nārāyaṇa. En el Segundo Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam*, el gran sabio Śukadeva Gosvāmī dice que la máxima perfección de la vida humana consiste en recordar a la Personalidad de Dios al final de la misma (*ante Nārāyaṇa-smṛtiḥ*). De una forma u otra, Ajāmila cantó consciente o inconscientemente el nombre de Nārāyaṇa en el momento de la muerte, y, en consecuencia, se volvió totalmente perfecto por el simple hecho de concentrar la mente en el nombre de Nārāyaṇa.

Seres extraños vs. seres hermosos

Mientras moría, Ajāmila vio a tres personas de aspecto raro, con cuerpos deformes cubiertos de un vello erizado, y caras feroces y fruncidas. Con sogas en las manos, habían venido a llevarlo a la morada de Yamarāja, el señor de la muerte. Cuando Ajāmila los vio, se sintió extremadamente desconcertado, y, a causa del apego que tenía por su hijo, quien se encontraba jugando cerca de allí, comenzó a llamarlo a voces. Así pues, con lágrimas en los ojos, se dio a cantar el santo nombre de Nārāyaṇa como pudo. Sin embargo, su verdadera intención nunca fue con la intención de cantar el santo nombre de Nārāyaṇa, lo que él quería era llamar a su hijo.

Con todo, los *viṣṇudūtas*, los asistentes de Viṣṇu (Viṣṇu es otro nombre del Señor Supremo), llegaron de inmediato, al oír el santo nombre de su amo que salía de la boca del moribundo Ajāmila. Justo cuando los asistentes de Yamarāja (los *yamadūtas*) se disponían a arrancarle a Ajāmila —el esposo de la prostituta—, el alma del centro del corazón, los mensajeros del Señor Viṣṇu, con voces resonantes, les prohibieron hacerlo.

Un *vaiṣṇava*, alguien que se ha entregado a los pies de loto del Señor Viṣṇu, siempre está protegido por los asistentes del Señor. Como Ajāmila había cantado el santo nombre del Nārāyaṇa, los *viṣṇudūtas* no sólo llegaron de inmediato al lugar, sino que, además, les ordenaron al instante a los *yamadūtas* que no lo tocaran. Los asistentes de Yamarāja tienen jurisdicción sobre todas las entidades vivientes pecadoras, pero los mensajeros del Señor Viṣṇu, los *viṣṇudūtas*, están en capacidad de castigar a cualquiera, incluso a Yamarāja, si le hace daño a un *vaiṣṇava*. Hablando con voces resonantes, los *viṣṇudūtas* amenazaron a los *yamadūtas* con castigarlos, si continuaban tratando de arrancarle a Ajāmila el alma del corazón.

Puede que no sea humano

Los científicos materialistas no saben cómo ubicar al alma en el cuerpo con sus instrumentos materiales, pero los *Vedas* explican claramente que el alma se halla en el centro del corazón. El alma está situada como la conductora de la máquina del cuerpo. Según las actividades que uno realice en esta vida, se crea el siguiente cuerpo, y a la hora de la muerte el alma se traslada a esa máquina corporal específica. En eso consiste el proceso de transmigración. Mientras se transmigra de un cuerpo al siguiente, el alma es llevada por los asistentes de Yamarāja y puesta en un determinado tipo de vida infernal, a fin de que se llegue a acostumar a la condición en la que va a vivir en su siguiente cuerpo, que puede que no sea un cuerpo humano, sino quizás un cuerpo animal.

El juez del pecado

Cuando los asistentes de Yamarāja oyeron la prohibición que les impusieron los *viṣṇudūtas*, respondieron: “Señores, ¿quienes son ustedes, que tienen la audacia de desafiar la austeridad de Yamarāja?”. Debido a sus actividades pecaminosas, Ajāmila se hallaba aparentemente dentro de la jurisdicción de Yamarāja, el juez supremo designado para analizar los pecados de las entidades vivientes. De modo que, los asistentes de Yamarāja se sorprendieron cuando se les prohibió tocar a Ajāmila, porque, en todos los tres mundos, nunca antes nadie había impedido ejecutar su deber.

“Queridos señores —les dijeron los *yamadūtas* a los *viṣṇudūtas*—, ¿de quién son sirvientes ustedes, de dónde han venido y por qué nos están prohibiendo tocar el cuerpo de Ajāmila? ¿Son ustedes semidioses de los planetas celestiales, o son liberados devotos puros del Señor Supremo?”. Devotos del Señor que están liberados —tales como los *viṣṇudūtas*—, saben que no son el cuerpo sino el alma espiritual. En los actuales momentos, prácticamente todo el mundo desconoce este hecho, pero aquel que lo entiende, ha alcanzado la perfección. Cuando uno entiende que el alma es parte integral del Alma Suprema y se dedica, pues, al servicio devocional del Alma Suprema, se vuelve merecedor de vivir con el Señor Supremo en el mundo espiritual. Los *viṣṇudūtas* son esa clase de almas liberadas.

El amo es Kṛṣṇa

Los asistentes de Yamarāja les dijeron entonces a los *viṣṇudūtas*: “Sus ojos son tal como los pétalos de las flores de loto. Todos ustedes se ven

frescos y jóvenes, vestidos como están con prendas amarillas de seda, adornados con guirnaldas de lotos, aretes y yelmos muy atractivos. Sus cuatro largos brazos están adornados con arcos y carcajes de flechas, y con espadas, mazas, caracolas, discos y flores de loto. Su refulgencia ha disipado la oscuridad de este lugar con una iluminación extraordinaria. Ahora bien, señores, ¿por qué están obstaculizando nuestra tarea?”. Los *viṣṇudūtas* son residentes de los planetas espirituales conocidos como Vaikuṅṭhas. Por eso están adornados con guirnaldas y ropas amarillas de seda, y tienen cuatro brazos, en los que llevan varias armas. Así pues, se asemejan al Señor Viṣṇu de una manera muy obvia. Pero, aunque no tienen los mismos rasgos que el Señor, actúan como sirvientes de Él. Todos los residentes de los planetas Vaikuṅṭha saben perfectamente bien que su amo es Nārāyaṇa, o Kṛṣṇa, y que todos ellos son Sus sirvientes.

La religión verdadera

Cuando los *yamadūtas* terminaron de hablar, los *viṣṇudūtas* sonrieron y, con voces tan profundas como el sonido de unas nubes estruendosas, dijeron lo siguiente: “Si ustedes verdaderamente son sirvientes de Yamarāja, deben explicarnos el significado de los principios religiosos y cuáles son las características de la irreligión”. Esta pregunta que los *viṣṇudūtas* les hicieron a los *yamadūtas* es de lo más importante. Un sirviente debe conocer las instrucciones de su amo. Los sirvientes de Yamarāja decían estar cumpliendo las órdenes de su amo. Los sirvientes de Yamarāja decían estar cumpliendo las órdenes de su amo, y, por lo tanto, los *viṣṇudūtas* muy inteligentemente les pidieron que explicaran las características de los principios religiosos e irreligiosos. Un *vaiṣṇava* conoce esos principios perfectamente bien, porque está bien versado en lo referente a las instrucciones de la Suprema Personalidad de Dios. El Señor Supremo dice: *sarva-dharmān parityajya mām ekaṁ śaranam vraja*, “Abandona todas las demás variedades de religión y tan sólo entrégate a Mí». De modo que, entregarse a la Suprema Personalidad de Dios constituye el verdadero principio religioso. Aquellos que, en vez de entregarse a Kṛṣṇa, se han entregado a los principios de la naturaleza material, son todos personas poco piadosas, sea cual fuere su posición material, son todos personas pocos piadosas, sea cual fuere su posición material. Inconscientes de los principios de la religión, no se entregan a Kṛṣṇa, y debido a ello se les considera sinvergüenzas pecadores, lo más bajo de la humanidad y necios

desprovistos de todo conocimiento. Como Kṛṣṇa dice en el *Bhagavad-gītā* (7.15):

*na mām duṣkṛtino mūḍhāḥ
prapadyante narādhamāḥ
māyayāpahṛta-jñānā
āsuram bhāvam āśritaḥ*

“Esos herejes que son sumamente necios, lo más bajo de la humanidad, cuyo conocimiento lo ha robado la ilusión y que participan de la naturaleza atea de los demonios, no se entregan a Mí”. Aquel que no se ha entregado a Kṛṣṇa, no conoce los verdaderos principios religiosos; de lo contrario, se habría entregado. La pregunta que hicieron los *viṣṇudūtas* era, pues, muy apropiada. Aquel que representa a alguien, debe conocer plenamente la misión de esa persona.

“¿Cuál es el proceso para castigar a los demás? —continuaron diciendo los *viṣṇudūtas*— ¿Quiénes son los verdaderos candidatos a ser castigados?”

¿A quién se castiga?

Aquel que tiene el poder de castigar a los demás, no debe castigar a todo el mundo. Existen infinitas entidades vivientes, la mayoría de las cuales se encuentran en el mundo espiritual y son *nitya-mukta*, eternamente liberadas. No hay ninguna posibilidad de juzgar a esos seres vivientes liberados. Sólo una pequeña fracción de las entidades vivientes, quizás la cuarta parte de ellos, se hallan en el mundo material. Y la mayor porción de las entidades vivientes del mundo material —ocho millones de las 8.400.000 formas de vida— son inferiores a los seres humanos. Esas formas inferiores no son susceptibles de ser castigadas, pues están evolucionando automáticamente bajo las leyes de la naturaleza material. Los seres humanos, que tienen una conciencia desarrollada, son responsables, pero no todos ellos pueden ser castigados. Aquellos que están dedicados a actividades piadosas superiores, se encuentran por encima del castigo. Sólo se puede castigar a aquellos que están dedicados a las actividades pecaminosas. Por consiguiente, los *viṣṇudūtas* preguntaron en particular acerca de quién puede ser castigado, y por qué se ha designado a Yamarāja para que determine a quién se debe castigar y a quién no. ¿Cómo ha de ser uno juzgado? ¿Cuál es el principio básico de autoridad? Ésas son las preguntas que hicieron los *viṣṇudūtas*.

Los inventores y los vaiṣṇavas

Los *yamadūtas* respondieron: “Lo que se prescribe en los *Vedas* constituye el *dharma*, o los principios religiosos, y lo opuesto a eso es irreligión. Los *Vedas* son directamente la Suprema Personalidad de Dios, Nārāyaṇa, y nacen por sí solos. Estos se lo hemos oído decir a Yamarāja». Los sirvientes de Yamarāja respondieron como es debido. Ellos no inventaron principios de religión o irreligión, sino que más bien explicaron lo que habían oído de labios de la autoridad Yamarāja. Los miembros de la civilización moderna, sin embargo, inventan principios religiosos defectuosos, a través de la creación especulativa. Eso no es verdadera religión, o *dharma*. El *dharma* comprende únicamente aquello que la Suprema Personalidad de Dios indica. En el *Bhagavad-gītā*, el Señor Kṛṣṇa dice: *sarva dharmān parityajya mām ekaṁ śaraṇaṁ vraja*, uno debe aceptar la autoridad de la Suprema Personalidad de Dios, y entregarse a Él y a todo lo que Él dice. Eso es *dharma*.

Las trascendentales palabras de los *Vedas* emanaron de la boca de la Suprema Personalidad de Dios. Los *Vedas* no contienen nada aparte de las instrucciones de Viṣṇu, y aquel que sigue los principios védicos recibe el nombre de *vaiṣṇava*. El *vaiṣṇava* no es un miembro de una comunidad religiosa inventada de este mundo material.

Testigos permanentes

Después de presentar los *Vedas* como la fuente de los principios religiosos, los *yamadūtas* comenzaron a describir la manera en que los seres vivientes son juzgados. Los *yamadūtas* dijeron: “El Sol, el fuego, el cielo, el aire, los semidioses, la Luna, la tarde, el día, la noche, las direcciones, el agua, la tierra y la Superalma, son todos testigos de las actividades de la entidad viviente”.

Los miembros de algunas sectas religiosas, especialmente los cristianos, no creen en el *karma*, o las reacciones de los pecados de las vidas pasadas. Una vez, un profesor cristiano muy culto presentó el argumento de que, aunque a la gente por lo general se la castiga después de interrogar a los testigos de sus fechorías, ¿dónde están los testigos responsables de que uno sufra por las reacciones del *karma* de las actividades pasadas? Para esa clase de personas se da aquí la respuesta de los *yamadūtas*. Un alma condicionada cree que está obrando fruitivamente y que nadie puede ver

sus actividades pecaminosas, pero los *Vedas* nos hacen saber que hay muchos testigos, entre ellos el Sol, el fuego, el cielo, el aire, la Luna, los semidioses, la tarde, el día, la noche, las direcciones, el agua, la tierra, y la propia Superalma, la cual se sienta con el alma individual en el corazón de ésta.

“Los candidatos al castigo —continuaron los *yamadūtas*— son aquellos que estos muchos testigos han confirmado que se han apartado del desempeño de sus deberes regulativos prescritos. Todo aquel que esté dedicado a las actividades materialistas, es apto para ser castigado de conformidad con sus actos pecaminosos. ¡Oh, habitantes de Vaikuṅṭha!, ustedes son inmaculados. Pero la acción pecaminosa le resulta inevitable a aquel que actúa bajo la influencia de las modalidades de la naturaleza material. Por lo tanto, todas las entidades vivientes de este mundo material pueden ser castigadas. La diferencia que hay entre los seres humanos y los demás, es que del ser humano se espera un comportamiento acorde con lo que indican los *Vedas*. Desafortunadamente, los hombres inventan sus propias maneras de actuar, sin hacer referencia a los *Vedas*. En consecuencia, todos ellos cometen acciones pecaminosas y son merecedores de castigo”.

Karma, la justicia infalible

Los *yamadūtas* explicaron además: “En proporción a la cantidad de acciones religiosas o irreligiosas que uno realice en esta vida, en la siguiente deberá disfrutar o sufrir las reacciones correspondientes a su *karma*”. Como se declara en el *Bhagavad-gītā* (14.18):

*ūrdhvaṁ gacchanti sattva-sthā
madhye tiṣṭhanti rājasāḥ
jaghanya-guṇa-vṛtti-sthā
adho gacchanti tāmasāḥ*

Esto significa que aquellos que actúan bajo la influencia de la modalidad de la bondad, son promovidos a sistemas planetarios superiores para volverse semidioses; aquellos que actúan de modo ordinario y no cometen excesivos actos pecaminosos, permanecen dentro de este sistema planetario medio; y aquellos que realizan acciones pecaminosas abominables, deberían descender a la vida infernal.

Bondad, pasión e ignorancia

“¡Oh, ustedes, los mejores de los semidioses! —les dijeron los *yamadūtas* a los *viṣṇudūtas*—, podemos ver tres variedades diferentes de vida, las cuales se deben a la contaminación de las tres modalidades de la naturaleza (bondad, pasión e ignorancia). Según esto, a los seres vivientes se les conoce como apacibles, inquietos y necios; felices, infelices o entre ambos; religiosos, irreligiosos y semirreligiosos. Podemos inferir que, en la siguiente vida, estas tres clases de naturalezas materiales actuarán de un modo similar”.

Las acciones y reacciones de las tres modalidades de la naturaleza material se pueden ver en esta vida. Por ejemplo, algunas personas son muy felices, algunas están muy afligidas, y otras se hallan en un estado que es una mezcla de felicidad y aflicción. Ése es el resultado de la pasada asociación con las modalidades de la naturaleza material —bondad, pasión e ignorancia—. Como estas variedades son visibles en esta vida, podemos suponer que las entidades vivientes, según su asociación con las diferentes modalidades de la naturaleza material, en sus siguientes vidas también serán felices, estarán afligidas o se hallaran en un estado intermedio. Por lo tanto, la mejor medida que uno puede tomar es la de desvincularse de las tres modalidades de la naturaleza y siempre permanecer trascendental a la contaminación que las pueden causar. Eso es posible únicamente cuando uno se dedica por completo al servicio devocional del Señor. Como Kṛṣṇa lo confirma en el *Bhagavad-gītā* (14.26):

*mām ca yo 'vyabhicāreṇa
bhakti-yogena sevate
sa guṇām samatītyaitām
brahma-bhūyāya kalpate*

“Aquel que se dedica por completo al servicio devocional y que no cae bajo ninguna circunstancia, de inmediato trasciende las modalidades de la naturaleza material y llega así al plano espiritual”.

Lo de hoy muestra el ayer y el mañana

Los *yamadūtas* continuaron explicando la ley del *karma*. Ellos dijeron: “Así como la primavera de la actualidad indica la naturaleza de las primaveras del pasado y del futuro, así mismo esta vida de felicidad,

aflicción, o de una mezcla de las dos, sirve e testimonio en relación con las actividades religiosas e irreligiosas de uno en las vidas pasadas y futuras”. Nuestro pasado y futuro no son muy difíciles de conocer. En cuanto llega la primavera, automáticamente se pone de manifiesto la acostumbrada exhibición de diversos tipos de frutas y flores, y, en consecuencia, podemos concluir que en el pasado la primavera se adornaba con flores y frutos similares, y que así mismo ocurrirá también en el futuro. Nuestros repetidos nacimientos y muertes se están llevando a cabo dentro del marco del tiempo, y, de acuerdo con la influencia de las modalidades naturales, recibimos diversos tipos de cuerpos y se nos somete a condiciones diversas.

2

Lujuria latente

Alguien que lo ve todo

Los *yamadūtas* describen a continuación la posición de su amo, Yamarāja: “Ya sea mientras se encuentra en su propia morada —dijeron ellos—, o en forma de la Superalma, en el corazón de todo el mundo, él observa mentalmente las actividades pasadas de la entidad viviente, y de ese modo se da cuenta de cómo la entidad viviente va a actuar en las vidas futuras”. Uno no debe considerar a Yamarāja un ser viviente ordinario. Él cuenta con toda la cooperación del Señor Supremo, quien está situado en el corazón de todos, y en virtud de ello y por la gracia de la Superalma, puede ver el pasado, el presente y el futuro del ser viviente, desde dentro. La Superalma es en Sí quien toma las decisiones en relación con las vidas futuras de las entidades vivientes, y dichas decisiones las ejecuta Yamarāja.

Un futuro negro

“Así como una persona que duerme actúa conforme al cuerpo que se

manifiesta en sus sueños y lo acepta como su propio ser —dijeron los *yamadūtas*—, así mismo uno se identifica con este cuerpo actual, que ha adquirido como resultado de sus acciones religiosas o irreligiosas en el pasado, y es incapaz de conocer sus vidas pasadas y futuras”. Aquel que está sumido en la oscuridad total, no puede saber cómo fue su vida pasada o cómo será su siguiente vida: a él sólo le interesa su cuerpo actual. Pese a tener un cuerpo humano, la persona que está bajo la influencia de la modalidad de la ignorancia y a la que sólo le interesa su cuerpo actual es como un animal, pues el animal, estando cubierto por la ignorancia, cree que la máxima meta de la vida y de la felicidad consiste en comer tanto como sea posible. Al ser humano se le debe educar para que entienda su vida pasada y sepa cómo puede esforzarse por tener una vida mejor en el futuro. Incluso hay un libro, llamado *Bṛgu-saṁhitā*, que proporciona información de las vidas pasadas, presentes y futuras de uno, según los cálculos astrológicos. De una forma u otra, uno debe iluminarse en lo que se refiere a su pasado, presente y futuro. Aquel que sólo está interesado en el cuerpo actual y que trata de disfrutar de los sentidos al máximo, se sobrentiende que está sumido en la modalidad de la ignorancia. Su futuro es muy, muy negro. En efecto, el futuro siempre es negro para alguien que está muy cubierto por la ignorancia, y, por ende, todo el mundo piensa en su cuerpo actual como si lo fuese todo, sin considerar para nada el pasado o el futuro.

Como el gusano

Los *yamadūtas* prosiguieron, y explicaron cómo la entidad viviente que se halla bajo el embrujo de la ignorancia se deja engañar por el cambio de cuerpo. “Cuando la entidad viviente obtiene el cuerpo de un semidiós —dijeron ellos—, sin duda que se siente muy contenta. Cuando obtiene un cuerpo humano, siempre se está lamentando, y cuando obtiene el cuerpo de animal, siempre tiene miedo. En todas las condiciones, sin embargo, es verdaderamente desdichada. Su desdichada condición se denomina *saṁsṛti*, o la transmigración en la vida material. La entidad viviente necia, incapaz de controlar los sentidos y la mente, es forzada a actuar en contra de sus deseos, según la influencia de las modalidades de la naturaleza material. Ella es como el gusano de seda, que emplea su propia saliva para crear un capullo, y luego queda atrapado en él sin ninguna posibilidad de salirse. La entidad viviente se atrapa a sí misma en una red hecha de sus

propias actividades materialistas, y luego no encuentra ninguna manera de liberarse. Así pues, siempre está confundida, y muere reiteradamente.

La tendencia natural

“Ni una sola entidad viviente puede permanecer inactivas ni siquiera por un momento —continuaron los *yamadūtas*—. Uno debe actuar siguiendo su tendencia natural en función de las modalidades de la naturaleza material, porque esa tendencia natural lo obliga a uno a obrar de un modo determinado”.

La *svābhāvika*, o la tendencia natural de uno, es el factor importante de la acción. La tendencia natural de uno es la de servir porque la entidad viviente es el sirviente eterno de Dios. La entidad viviente quiere servir, pero por haber olvidado su relación con el Señor Supremo, presta servicio bajo la influencia de las modalidades de la naturaleza material, e inventa diversas modalidades de servicio, tales como el socialismo, el humanitarismo y el altruismo. No obstante, uno debe iluminarse en lo referente a los principios del *Bhagavad-gītā*, y aceptar la instrucción de la Suprema Personalidad de Dios, instrucción por la que uno debe abandonar todas las tendencias naturales de prestar servicio material bajo diferentes nombres, y debe a cambio entregarse al servicio del Señor. La tendencia natural y original de uno es la de actuar con conciencia de Kṛṣṇa, porque la verdadera naturaleza de uno es espiritual. El ser humano tiene el deber de entender que, como es esencialmente espíritu, debe someterse a la tendencia espiritual, y no debe dejarse llevar por tendencias materiales.

Todos somos Kṛṣṇa dāsa

El gran maestro de conciencia de Kṛṣṇa Śrīla Bhaktivinoda Ṭhākura (1838-1914) escribió una canción en relación con esto: “Mis queridos hermanos, las olas de la energía material los están arrastrando, y están sufriendo en medio de muchas condiciones desoladoras. A veces se están ahogando en las olas de la naturaleza material, y a veces son sacudidos como un nadador en el océano”. Como lo confirma Bhaktivinoda Ṭhākura, esa tendencia a ser azotados por las olas de *māyā* puede ser transformada en la tendencia natural y original de uno —que es espiritual—, cuando la entidad viviente llega a entender que eternamente es Kṛṣṇa *dāsa*, un sirviente de Dios, Kṛṣṇa.

Si en vez de servir a *māyā*, o la energía material, bajo diferentes nombres,

uno vuelve hacia el Señor Supremo la actitud de servicio, se encuentra entonces a salvo, y dejan de haber dificultades. Si mediante el estudio del conocimiento perfecto que el propio Kṛṣṇa da en la literatura védica, uno recobra en la forma humana de vida su tendencia natural y original, la vida de uno se vuelve un éxito.

La encarnación: vidas pasadas y futuras

Pero aquel que hace caso omiso de las instrucciones de los *Vedas*, tiene que entrar en otro cuerpo material. Los *yamadūtas* describieron a continuación el proceso mediante el cual se lleva a cabo el cambio de cuerpo. “Las actividades frutivas que realiza el ser viviente, ya sean piadosas o no, constituyen la causa invisible del cumplimiento de sus deseos. Esa causa invisible es la raíz de los diferentes cuerpos de la entidad viviente. Debido a su intenso deseo, la entidad viviente nace en una determinada familia y recibe un cuerpo que es, o bien como el de la madre, o bien como el del padre. El burdo cuerpo físico y el cuerpo sutil constituido por las energías de la mente, el intelecto y el ego, se crean en conformidad con su deseo”.

El cuerpo burdo es un producto del cuerpo sutil. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā* (8.6):

*yam yam vāpi smarana bhāvaṁ
tyajaty ante kalevaram
taṁ taṁ evaiti kaunteya
sadā tad-bhāva-bhāvitaḥ*

“Cualquiera que sea el estado de existencia que uno recuerde al abandonar el cuerpo, ese estado alcanzará sin falta”. La atmósfera que envuelve al cuerpo sutil a la hora de la muerte, la crean las actividades del cuerpo burdo. Así pues, el cuerpo burdo actúa durante la vida de uno, y el cuerpo sutil actúa en el momento de la muerte. El cuerpo sutil, que se denomina *liṅga* —el cuerpo del deseo—, constituye el trasfondo del desarrollo de un determinado tipo de cuerpo burdo, que es como el de la madre o como el del padre de uno.

Según el *Ṛg Veda*, si en el momento de la relación sexual las secreciones de la madre son más abundantes que las del padre, el niño recibirá un cuerpo femenino, y si las secreciones del padre son más abundantes que las de la madre, el niño recibirá un cuerpo masculino. Ésas son las leyes sutiles

de la naturaleza, las cuales actúan conforme al deseo de la entidad viviente. Si al ser humano se le enseña a transformar su cuerpo sutil mediante el desarrollo de la conciencia de Kṛṣṇa, a la hora de la muerte el cuerpo sutil creará un cuerpo en el que la persona se vuelva devoto de Kṛṣṇa, o, si es aun más perfecta, no tendrá que adquirir un cuerpo material, sino que inmediatamente obtendrá un cuerpo espiritual y regresará así al hogar, de vuelta a Dios. En eso consiste el proceso de la transmigración del alma.

Para que sea afortunado

Por lo tanto, en vez de tratar de unir a la sociedad humana a través de pactos, para una complacencia de los sentidos que nunca se puede conseguir, lo claramente recomendable es enseñarle a la gente a volverse consciente de Kṛṣṇa y regresar al hogar, de vuelta a Dios. Esto es cierto ahora y, de hecho, en todo momento.

Los *yamadūtas* admitieron, no obstante, que era posible que el ser viviente se volviera afortunado. “Como la entidad viviente está asociado con la naturaleza material —dijeron ellos—, se halla en una posición difícil, pero si en la forma humana de vida se le enseña a asociarse con la Suprema Personalidad de Dios o Su devoto, esa posición puede superarse”. En resumen, la entidad viviente es un eterno sirviente de Dios, pero viene al mundo material y la atan las condiciones materiales a causa de su deseo de enseñorearse de la materia. Liberarse significa abandonar ese estado de conciencia falso, y revivir el servicio original que uno le debe al Señor.

La vida pecaminosa de Ajāmila

Pero, según los *yamadūtas*, Ajāmila era digno de ser castigado. Ellos le relataron a los *viṣṇudūtas* toda la historia de la vida pecaminosa de Ajāmila. “Al comienzo —dijeron ellos—, este *brāhmaṇa* llamado Ajāmila estudió todas las Escrituras védicas. Él era un dechado de buen carácter, buena conducta y buenas cualidades, firmemente establecido en ejecutar todas las disposiciones védicas; él era muy apacible y bondadoso, y mantenía la mente y los sentidos bajo control. Además, siempre era veraz, sabía cantar los *mantras* védicos y también era muy puro. Ajāmila era muy respetuoso con su maestro espiritual, con el dios del fuego, con los invitados y con los miembros mayores de la casa. En efecto, él estaba libre de vanidad. Era honrado, benévolo con todas las entidades vivientes y tenía un buen comportamiento. Nunca hablaba tonterías ni envidiaba a nadie.

“Una vez, este *brāhmaṇa* Ajāmila, siguiendo la orden de su padre, fue al bosque a recoger frutas, flores y dos clases de paja, denominadas *samit* y *kuśa*. En el camino de regreso a casa, se encontró con un *śūdra*, un hombre muy lujurioso y de cuarta categoría, que estaba muy desvergonzadamente abrazando y besando a una prostituta. El *śūdra* estaba sonriendo, cantando y disfrutando, como si ése fuera el comportamiento debido. Tanto el *śūdra* como la prostituta estaban ebrios. Los ojos de la prostituta le daban vueltas por la embriaguez y la ropa se le había aflojado. Tal fue la condición en la que los vio Ajāmila”.

Un estudiante célibe

Como se describe aquí vívidamente, mientras Ajāmila iba por la vía pública, se encontró con un hombre de cuarta categoría en estado de ebriedad que estaba con una prostituta. Incluso en la antigüedad la ebriedad se veía a veces, aunque no con mucha frecuencia. En esta actual era de Kali, no obstante, ese pecado se ha de ver en todas partes, pues la gente del mundo entero ha perdido la vergüenza. En esa época de antaño, Ajāmila, que era un *brahmacārī* perfecto, un estudiante célibe, al ver la escena del *śūdra* y la prostituta, se vio afectado.

Kṛṣṇa te protegerá

Hoy en día, ese pecado se ve en muchísimos lugares. Sin embargo, si uno emprende el proceso de conciencia de Kṛṣṇa con mucha seriedad, puede resistir la provocación del pecado. En nuestro Movimiento de Conciencia de Kṛṣṇa prohibimos la vida sexual ilícita, el embriagarse, el comer carne y los juegos de azar. En esta era de Kali, una mujer semidesnuda y ebria que abraza a un ebrio es una escena muy común, especialmente en los países occidentales, y después de ver cosas como éstas es muy difícil contenerse. Sin embargo, si por la gracia de Kṛṣṇa uno se adhiere a los principios regulativos y canta el *mantra* Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa sin duda que lo protegerá.

Muy difícil a menos que...

Mientras los *yamadūtas* continuaban describiendo la caída de Ajāmila, dijeron: “El *śūdra* estaba abrazando a la prostituta y, cuando Ajāmila la vio, los deseos lujuriosos que tenía latentes en el corazón se despertaron. Envuelto por la ilusión, Ajāmila cayó bajo el control de ellos. En la medida en que le fue posible, trató pacientemente de recordar las instrucciones de

los *sāstras* que le indicaban que ni siquiera debía mirar a una mujer. Con la ayuda de este conocimiento y del intelecto trató de controlar sus deseos lujuriosos, pero debido a la fuerza de Cupido que sintió en el corazón, no pudo controlar la mente.

A menos que uno sea muy fuerte en lo referente al conocimiento, la paciencia y el debido comportamiento físico, mental e intelectual, controlar los deseos lujuriosos es extremadamente difícil. Así que, después de ver a un hombre abrazando a una joven mujer y prácticamente haciendo todo lo propio de la vida sexual, ni siquiera un *brāhmaṇa* plenamente capacitado como Ajāmila pudo controlar sus deseos lujuriosos y contener el impulso de seguirlos. Debido a la fuerza materialista, mantener el autocontrol es difícil en extremo, a menos que uno se halle específicamente bajo la protección de la Suprema Personalidad de Dios a través del servicio devocional.

Satisfecho con su esposa

“De la misma manera en que un planeta bajo eclipse al Sol y la Luna —dijeron los *yamadūtas*—, el *brāhmaṇa* Ajāmila perdió todo buen juicio. Aprovechándose de esa situación, siempre que pensaba en la prostituta, y poco después la empleó de sirvienta en su casa y abandonó todos los principios regulativos de un *brāhmaṇa*. Así pues, Ajāmila comenzó a gastar todo el dinero que había heredado de su padre, para satisfacer a la prostituta con diversos regalos materiales, de modo que ella se sintiera complacida con él. Él Abandonó todas sus actividades brahmínicas, para satisfacer la prostituta.

Hay muchos casos en todas partes del mundo en los que hasta una persona purificada, sintiéndose atraída por una prostituta gasta todo el dinero que ha heredado. La caza de prostitutas es tan abominable, que el deseo de tener relaciones sexuales con una prostituta puede arruinar el carácter de uno, destruir su excelsa posición y despojarlo de todo su dinero. Por consiguiente, la vida sexual ilícita se tiene estrictamente prohibida. Uno debe sentirse satisfecho con su esposa legal, pues hasta una mínima desviación causa estragos.

Castigo que purifica

“Debido a que la lujuriosa mirada de la prostituta le atravesó la inteligencia —dijeron los *yamadūtas*—, el *brāhmaṇa* Ajāmila, víctima de

ella, se dedicó a actos pecaminosos en su compañía. Él dejó incluso a su muy hermosa y joven esposa, que venía de una familia *brāhmaṇa* muy respetable. Aunque él mismo había nacido en una familia *brāhmaṇa* muy respetable. Aunque él mismo nacido en una familia *brāhmaṇa*, este sinvergüenza de Ajāmila, desprovisto de inteligencia a causa de su relación con la prostituta, se dedicó a hacer dinero de cualquier manera, ya fuera debida o indebidamente, y lo utilizó en mantener a los hijos e hijas de ella.

“Este *brāhmaṇa* empleó de un modo irresponsable su larga vida, transgrediendo todas las reglas y regulaciones de las Escrituras sagradas, viviendo con extravagancia e ingiriendo comida preparada por una prostituta. En consecuencia —concluyeron los *yamadūtas*—, está lleno de pecados. Este hombre Ajāmila no realizó expiación alguna. Por consiguiente, a causa de su vida pecaminosa, tenemos que llevarlo ante Yamarāja para que sea castigado. Allí se le castigará en función de sus actos pecaminosos, y así se purificará”.

Los *viṣṇudūtas* les habían prohibido a los *yamadūtas* llevar a Ajāmila ante Yamarāja, y, en consecuencia, los *yamadūtas* pensaron que llevarle un hombre así a Yamarāja, el señor de la muerte, era lo apropiado. Como Ajāmila no había realizado ninguna expiación por sus actos pecaminosos, debía ser llevado ante Yamarāja para que se purificara. Cuando un hombre comete un asesinato incurre en pecado, y, por ende, también debe ser matado; si no, después de morir tiene que sufrir muchas reacciones pecaminosas. De igual forma, el castigo que infringe Yamarāja es un proceso de purificación para las personas más abominables y pecaminosas de todas. Así pues, los *yamadūtas* les pidieron a los *viṣṇudūtas* que no impidieran que ellos llevaran a Ajāmila ante Yamarāja.

No castigue al inocente

Los *viṣṇudūtas*, los sirvientes del Señor Viṣṇu, siempre son muy expertos en lógica y argumentos, y, después de oír las declaraciones de los *yamadūtas*, respondieron lo siguiente.

“¡Ay de nosotros! —dijeron los *viṣṇudūtas*—, cuán doloroso es que se esté introduciendo irreligión en una asamblea en que debería mantenerse la religión. En efecto, aquellos que están a cargo de mantener los principios religiosos, están castigando innecesariamente a una persona inmaculada que no puede ser castigada”.

Los *viṣṇudūtas* acusaron a los *yamadūtas* de violar los principios

religiosos al tratar de arrastrar a Ajāmila hasta donde estaba Yamarāja para que fuera castigado. Yamarāja es el oficial designado por la Suprema Personalidad de Dios para juzgar los principios religiosos e irreligiosos y para castigar a la gente irreligiosa. Sin embargo, si se castiga a gente completamente inmaculada, toda la asamblea de Yamarāja se contamina. Este principio se le aplica no sólo a la asamblea de Yamarāja, sino también a toda la sociedad humana.

En la sociedad humana, es deber de la corte del rey o del gobierno el mantener debidamente los principios religiosos. Pero, por desgracia, en esta era de Kali los principios religiosos están muy manipulados, y el gobierno no puede juzgar bien a quién se debe castigar y a quién no. Se dice que, en la era de Kali, su uno no puede gastar dinero en las cortes, no puede conseguir justicia. Y, de hecho, en las cortes de justicia se descubren a menudo casos de magistrados a quienes se les ha sobornado para que den un veredicto favorable. En ocasiones, los religiosos que predicán el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa para beneficioso del mundo entero, son arrestados y hostigados por la policía y las cortes.

Los *viṣṇudūtas*, que son *vaiṣṇavas*, se lamentaron de estos hechos tan deplorables. En virtud de la compasión espiritual que sienten por todas las almas caídas, los *vaiṣṇavas* salen a predicar siguiendo el método modelo de todos los principios religiosos, pero desgraciadamente, debido a la influencia de la era de Kali, los *vaiṣṇavas* que han dedicado sus vidas a predicar las glorias del Señor, a veces son perseguidos y castigados por las cortes bajo los falsos cargos de perturbar la paz.

“Un rey o funcionario del gobierno —dijeron los *viṣṇudūtas*—, debe ser tan capacitado, que puede actuar como padre, sostén y protector de los ciudadanos, por afecto y amor. Además, debe darles a los ciudadanos buen consejo e instrucciones acorde con las Escrituras modelo, y debe ser equitativo con todos. Yamarāja lo hace, pues es el amo supremo de la justicia, y lo mismo hacen aquellos que siguen sus pasos. Sin embargo, si estas personas contaminan y exhiben un comportamiento parcial al castigar una persona intachable e inocente, ¿a dónde irán los ciudadanos refugiarse para su manutención y su seguridad?

Líderes honestos y religiosos

El rey o, en los tiempos actuales, el gobierno, debe actuar como tutor de los ciudadanos, ocupándose de enseñarles cuál la idónea meta de la vida.

La forma de la vida humana está especialmente hecha para que uno llegue a comprender por completo el propio ser y su propia relación con la Suprema Personalidad de Dios, ya que esto no se puede lograr en la vida animal. Por consiguiente, el gobierno tiene el deber de encargarse de la preparación de todos los ciudadanos de un modo tal, que mediante un proceso gradual ellos pueden elevarse al plano espiritual y puedan llegar a comprender al ser y su relación con Dios; y los líderes del gobierno deben ser muy honestos y religiosos, pues, de lo contrario, todos los asuntos del Estado se verán afectados.

Los *viṣṇudūtas* continuaron hablando, y dijeron: “Las masas siguen el ejemplo de un líder de la sociedad, e imitan su comportamiento. Ellos aceptan como cierto todo lo que los líderes acepten.”

3

El poder del nombre

El movimiento Hare Kṛṣṇa

Aunque Ajāmila no era merecedor de castigo, los *yamadūtas* insistían en llevarlo ante Yamarāja para que fuera castigado. Eso iba en contra de los principios religiosos. Los *viṣṇudūtas* sabían que, de permitirse esa clase de actos irreligiosos, la organización de la sociedad humana se arruinaría. En la actualidad, el Movimiento de Conciencia de Kṛṣṇa está tratando de introducir los principios ideales de organización para la sociedad humana, mas, lamentablemente, los gobiernos de la era de Kali no respaldan al Movimiento Hare Kṛṣṇa como es debido, porque no aprecian su valioso servicio. El Movimiento Hare Kṛṣṇa es el movimiento idóneo para atenuar la caída condición de la sociedad humana, y, en consecuencia, los gobiernos y los líderes públicos de todas partes del mundo deben respaldarlo, para corregir por completo la pecaminosa condición de la humanidad.

Todos los seres deben sentirse seguros

“La generalidad de la gente —dijeron los *viṣṇudūtas*— no está muy adelantada en cuanto al conocimiento mediante el cual pueda discriminar entre religión e irreligión. El ciudadano inocente y poco iluminado es como un animal ignorante que duerme apaciblemente en el regazo de su amo, creyendo fielmente en la protección del amo. Si un líder es de hecho bondadoso y merece ser el objeto de la fe de una entidad viviente, ¿cómo puede castigar o matar a una persona ignorante que se ha entregado por completo con amistad y buena fe?”.

La generalidad de la gente siempre debe sentirse segura en virtud de la protección del gobierno. Por lo tanto, cuán deplorable es que el propio gobierno mine esa confianza y ponga a los ciudadanos en dificultades por razones políticas. En la India, nosotros de hecho vimos durante los días de la participación que, aunque los hindúes y los musulmanes vivían juntos apaciblemente, la manipulación hecha por los políticos despertó repentinamente sentimientos de odio entre ellos, que culminaron en que los hindúes y musulmanes se mataran entre sí por cuestiones políticas. Éste es un signo de la era de Kali. En esta era a los animales se les mantienen bien cuidados, con la completa confianza de que sus amos los protegerán, pero desafortunadamente, en cuanto los animales están gordos, se le envía de inmediato a que los maten.

Semejante crueldad es condenada por los *vaiṣṇavas* tales como *viṣṇudūtas*. En verdad, a los pecadores hombres responsables de ese sufrimiento les aguardan condiciones infernales. Aquel que traiciona la confianza de una entidad viviente que se refugia en él de buena fe, ya sea esa entidad viviente un ser humano o un animal, es extremadamente pecador. Debido a que hoy en día, esa clase de traiciones pasan impunes ante el gobierno, toda la sociedad humana está terriblemente contaminada.

Luego a la gente de esta época se la describe como *mandāḥ sumanda-matayo mamda-bhāgya hy upadrutāḥ*. Como consecuencia de ese pecado, los hombres están condenados (*mandāḥ*), su inteligencia es turbia (*sumanda-matayaḥ*), son desafortunados (*manda-bhāgyāḥ*), y, por consiguiente, siempre están agobiados por muchos problemas (*upadrutāḥ*). Ésa es su verdadera situación en esta vida, y después de la muerte se les castiga en las condiciones infernales.

Por qué su canto fue eficaz

“Ajāmila ya había expiado todas sus acciones pecaminosas —les dijeron los *viṣṇudūtas* a los *yamadūtas*—. En verdad, él no sólo ha expiado los pecados que han cometido en una vida, sino aquellos que ha cometido en millones de vidas, pues en una condición desamparada ha cantado el santo nombre de Nārāyaṇa. Aunque no lo cantó de un modo puro, lo cantó sin ofensas, y, por lo tanto, ahora se ha vuelto puro y merecedor de la liberación”.

Los *yamadūtas* sólo habían tenido en cuenta la situación externa de Ajāmila. Como él había sido un gran pecador durante toda su vida, pensaron que debía ser llevado ante Yamarāja, y no sabían que se había liberado de las reacciones de todos sus pecados. Los *viṣṇudūtas* indicaron, pues, que como Ajāmila había cantado el nombre de Nārāyaṇa a la hora de la muerte, estaba libre de todas las reacciones pecaminosas. En relación con esto, el gran erudito y maestro espiritual del proceso de conciencia de Kṛṣṇa, Śrīla Viśvanātha Cakravartī Ṭhākura, cita las siguientes referencias de las Escrituras védicas:

“Por el simple hecho de cantar un santo nombre de Hari, un pecador puede contrarrestar las reacciones de más pecados que los que es capaz de cometer” (*Bṛhad-viṣṇu Purāṇa*).

“Si uno canta el santo nombre del Señor, incluso en una condición desamparado o sin desear hacerlo, todas las reacciones de su vida pecaminosa se van, tal como cuando un león ruge, todos los animalitos huyen despavoridos” (*Garuḍa Purāṇa*).

“Por el hecho de cantar una sola vez el santo nombre del Señor, que está formado por las dos sílabas *ha-ri*, uno garantiza un camino hacia la liberación” (*Skanda Purāṇa*).

Los *viṣṇudūtas* continuaron explicándole a los *yamadūtas* por qué Ajāmila no podía ser castigado. “Incluso anteriormente —dijeron ellos—, mientras comía, así como en otras ocasiones, este Ajāmila llamaba a su hijo, diciendo: Mi querido Nārāyaṇa, por favor ven acá”. Aunque estaba llamando a su hijo, no obstante profería las cuatro sílabas *nā-rā-ya-ṇa*. Por el simple hecho de cantar así el nombre de Nārāyaṇa, expió suficientemente

todas las acciones pecaminosas de millones de vidas”.

El mejor proceso, pero ¡cuidado!

Es ofensivo cantar el santo nombre del Señor sólo para contrarrestar las actividades pecaminosas, o realizar actividades pecaminosas con la idea de contrarrestarlas mediante el canto del santo nombre. Pero cuando Ajāmila incurrió en actividades pecaminosas, nunca cantó el santo nombre de Nārāyaṇa para contrarrestarlas; él simplemente cantó el nombre de Nārāyaṇa para llamar a su hijo. Por lo tanto, su canto fue eficaz.

Los *viṣṇudūtas* dijeron: “El canto del santo nombre del Señor Viṣṇu es el mejor proceso para expiar toda clase de pecados. Con sólo cantar el santo nombre del Señor Viṣṇu, un pecador puede llamar la atención del Señor Supremo, quien, por ello, piensa: “Como este hombre ha cantado Mi santo nombre, es Mi deber darle protección”. Al seguir las ceremonias rituales védicas o someterse a una expiación, los pecadores no se purifican tanto como al cantar una sola vez el santo nombre del Señor Hari. Aunque la expiación ritual puede que lo libre a uno de las reacciones pecaminosas, despierta en uno el servicio devocional, a diferencia del canto de los santos nombres del Señor, que le recuerda a uno de la fama, las cualidades, los atributos, los pasatiempos y los enseres del Señor.

Siquiera una vez

Aquí se hace énfasis en que, a pesar de que por conseguir los principios de expiación que se indican en las Escrituras, uno puede liberarse de las reacciones producidos por las actividades más pecaminosas de todas, ello no puede promover al pecador hasta la etapa del amoroso servicio al Señor. En cambio, cantar el santo nombre del Señor siquiera una vez no sólo lo libera a uno al instante de las reacciones de los más grandes pecados, sino que también lo asciende a uno al plano en que le preste un servicio amoroso a la Suprema Personalidad de Dios.

Lo que no puede lograrse a través de la ejecución de los rituales védicos, puede lograrse fácilmente a través del canto del santo nombre del Señor. Cantar el santo nombre y bailar con éxtasis es tan sencillo y sublime, que uno puede conseguir todos los beneficios de la vida espiritual simplemente con seguir ese proceso. Por ello, Śrī Caitanya Mahāprabhu, la encarnación del Señor Supremo que inauguró el canto de los santos nombres como el mejor proceso de adelanto espiritual para la era en curso, declaró *param*

vijayate śrī-kṛṣṇa-saṅkīrtana, “¡Todas las glorias al *saṅkīrtana*, el canto en congregación de los santos nombres del Señor!”. El movimiento de *saṅkīrtana* ofrece el mejor proceso para purificarse de todas las reacciones de las actividades pecaminosas y llegar de inmediato al plano de la vida espiritual.

Para el corazón sucio

Los *viṣṇudūtas* continuaron explicando los efectos del canto de los santos nombres. “Las ceremonias rituales de expiación recomiendan en las Escrituras religiosas son insuficientes para limpiar el corazón de manera absoluta, porque, después de la expiación, la mente de uno corre de nuevo hacia las actividades materiales. En consecuencia, a alguien que quiere liberarse de las reacciones fruitivas de las actividades materiales, el canto del *mantra* Hare Kṛṣṇa, o la glorificación del nombre, la fama y los pasatiempos del Señor, se le recomienda como el proceso expiatorio más perfecto que existe, porque dicho canto erradica por completo la suciedad que haya en el corazón de uno”.

Estas afirmaciones las ha confirmado el *Śrīmad-Bhāgavatam* (1.2.17):

*śṛṅvatām sva-kathāḥ kṛṣṇaḥ
puṇya-śravaṇa-kīrtanaḥ
hṛdy antaḥ-stho hy abhadrāṇi
vidhunoti suhṛt satām*

“Śrī Kṛṣṇa, la Personalidad de Dios, quien es el Paramātmā (la Superalma) que se encuentra en el corazón de todo el mundo y el benefactor del devoto veraz, limpia el deseo de disfrute material del corazón del devoto en el que se ha desarrollado el vivo deseo de oír Sus mensajes, los cuales son virtuosos en sí mismos cuando se oyen y se cantan como es debido”.

Constituye la misericordia especial del Señor Supremo que, en cuanto sabe que alguien está glorificando Su nombre, Su fama y Sus atributos, Él personalmente lo ayuda a limpiar la suciedad que tenga en el corazón. Incluso si uno no entiende el significado de los nombres, los pasatiempos o los atributos del Señor, se purifica con sólo cantar u oír hablar acerca de ellos. El principal propósito que se debe tener en la vida humana, debe ser el de purificar la existencia y lograr la liberación. Mientras se tiene un cuerpo material, se sobrentiende que se está impuro. En semejante condición

material impura, uno no puede disfrutar de una vida realmente dichosa, aunque todo el mundo la busca.

Por consiguiente, el *Śrīmad-Bhāgavatam* (5.5.1) dice: *tapo divyaṁ putrakā yena sattvaṁ śuddhyet*, uno debe someterse a la *tapasya*, a la austeridad, para purificar la existencia con el fin de llegar al plano espiritual. La *tapasya* de cantar y glorificar el nombre, la fama y los atributos del Señor, es un proceso muy fácil y purificador mediante el cual todo el mundo puede ser feliz. De modo que, todo el que desee lograr la limpieza máxima de su corazón, debe adoptar este proceso.

Lo que uno recuerde

“A la hora de la muerte —dijeron los *viṣṇudūtas*—, este Ajāmila cantó el santo nombre del Señor, Nārāyaṇa, en voz muy alta y con una actitud de desamparo. Ese canto por sí solo lo liberó ya de las reacciones de cualquier clase de vida pecaminosa. En consecuencia, ¡oh, sirvientes de Yamarāja!, no traten de llevárselo al amo de ustedes para que lo castigue en las condiciones infernales”.

En el *Bhagavad-gītā* (8.5) se declara:

*ante-kāle ca mām eva
smaran muktvā kalevaram
yaḥ prayāti sa mad-bhāvaṁ
yāti nāsty atra saṁśayaḥ*

La traducción de este verso indica que si uno recuerda a Kṛṣṇa, Nārāyaṇa, a la hora de la muerte, es sin duda merecedor de regresar de inmediato al hogar, de vuelta a Dios.

Los *viṣṇudūtas* dijeron: “Aquel que canta el santo nombre del Señor, al instante queda libre de las reacciones de un ilimitado número de pecados, aunque lo cante indirectamente (para indicar alguna otra cosa), en broma o como entretenimiento musical, o incluso si lo canta descuidadamente. Esto lo aceptan todos los eruditos entendidos en las Escrituras. Si uno canta el santo nombre de Hari y luego muere a causa de una desgracia accidental, tal como el caerse del techo de una casa, resbalarse y romperse los huesos mientras transita por la carretera, por ser mordido por una serpiente, ser atacado por un dolor y fiebre alta, o ser herido con un arma, de inmediato se es absuelto de tener que internarse en la vida infernal, aunque se sea un pecador”.

Como se declara en el *Bhagavad-gītā* (8.6):

*yaṁ yaṁ vāpi smaram bhāvaṁ
tyajaty ante kalevaram
taṁ taṁ evaiti kaunteya
sadā tad-bhāva-bhāvitaḥ*

“Cualquiera que sea el estado de existencia que uno recuerde al abandonar el cuerpo, ese estado alcanzará sin falta”. Si uno practica el canto del *mantra* Hare Kṛṣṇa, se espera naturalmente que cante Hare Kṛṣṇa cuando le ocurra algún accidente. Incluso sin esa práctica, sin embargo, si de una forma u de otra uno canta el santo nombre del Señor (Hare Kṛṣṇa) cuando le ocurra un accidente y luego muere, se salvará de tener una vida infernal después de la muerte.

Consciente o inconscientemente

“Así como un fuego reduce a cenizas la paja seca —dijeron los *viṣṇudūtas*—, así mismo el santo nombre del Señor, ya sea que se cante consciente o inconscientemente, reduce a cenizas, sin falta, todas las reacciones de las actividades pecaminosas de uno”. El fuego actúa, ya sea que lo manipule un inocente niño o alguien muy consciente de su poder. Por ejemplo, si un terreno de heno o pasto seco es encendido, bien sea por un hombre de edad que conoce el poder del fuego, o bien un niño que no lo conoce, el pasto quedará reducido a cenizas. De igual manera, puede que uno conozca el poder del canto del *mantra* Hare Kṛṣṇa o que no lo conozca, pero si canta el nombre, se liberará de todas las reacciones pecaminosas.

Los *viṣṇudūtas* continuaron glorificando el poder del santo nombre del Señor, diciendo: “Si una persona que desconoce le eficacia de determinada medicina, la toma o se la obliga a tomarla, la medicina actuará incluso a pesar de ese desconocimiento, porque su poder no depende de la comprensión del paciente. Así mismo, pese a que uno desconozca el valor del canto del santo nombre del Señor, si uno lo canta consciente o inconscientemente, el canto será muy eficaz”.

De hippies a vaiṣṇavas

En los países occidentales, donde el Movimiento Hare Kṛṣṇa se está difundiendo rápidamente, eruditos entendidos y otros pensadores están reconociendo su eficacia. Por ejemplo, el doctor J. Stillson Judah, un erudito,

se ha sentido muy atraído a este Movimiento, porque de hecho ha visto que a hippies adictos a las drogas los están convirtiendo en *vaiṣṇavas* puro que de motu proprio se vuelven sirvientes de Kṛṣṇa y de la humanidad.

Incluso unos cuantos años atrás, esos hippies no conocían el *mantra* Hare Kṛṣṇa, pero ahora lo están cantando y se están volviendo *vaiṣṇavas* puros. Así pues, se están librando de todas las actividades pecaminosas, tales como la vida sexual ilícita, el consumo de sustancias embriagantes, el comer carne y los juegos de azar. Eso constituye una prueba práctica de la eficacia del Movimiento Hare Kṛṣṇa. Puede que uno conozca o no el valor del canto del *mantra* Hare Kṛṣṇa, pero si de una forma u otra lo canta, de inmediato se purificará, tal como alguien que se toma una medicina fuerte siente los efectos de la misma, ya sea que se la tome consciente o inconscientemente.

Una nueva oportunidad

Habiendo así juzgado perfectamente y con razonamiento y argumentos los principios del servicio devocional, los asistentes del Señor Viṣṇu liberaron al *brāhmaṇa* Ajāmila del cautiverio de los *yamadūtas* y lo salvaron de la muerte inminente. Después de que los asistentes del Señor Viṣṇu les respondieron así a los sirvientes de Yamarāja, estos últimos fueron a donde se encontraba Yamarāja y le explicaron todo lo que había ocurrido.

Libre de los lazos de los sirvientes de Yamarāja y ahora libre de temor, el *brāhmaṇa* ofreció reverencias a los *viṣṇudūtas*, postrando la cabeza a sus pies de loto. Él estaba extremadamente complacido con su presencia, pues había visto que le salvaban la vida de manos de los sirvientes de Yamarāja. Los asistentes de la Suprema Personalidad de Dios, los *viṣṇudūtas*, vieron que Ajāmila estaba tratando de decir algo, y, por ello, desaparecieron súbitamente de su presencia, para darle la oportunidad de glorificar al Señor Supremo. Los *viṣṇudūtas* le habían dado a conocer a Ajāmila el servicio devocional, de manera que pudiera inmediato volverse apto para regresar al hogar, de vuelta a Dios, A fin de aumentar su anhelo de glorificar al Señor, desaparecieron, para que sintiera la separación en la ausencia de ellos. En medio de la separación, la glorificación del Señor es muy intensa.

Venciendo a la muerte

“¡Ay de mí!, ¡condenado sea yo!

Después de oír los discursos que hubo entre los *yamadūtas* y los *viṣṇudūtas*. Ajāmila pudo entender los principios religiosos que actúan bajo las tres modalidades de la naturaleza material. Esos principios se mencionan en los tres *Vedas*. Él también pudo entender los principios religiosos trascendental, que se encuentran por encima de las modalidades de la naturaleza material que tratan de la relación entre el ser viviente y la Suprema Personalidad de Dios. Además, Ajāmila oyó la glorificación del nombre, la fama, las cualidades y los pasatiempos de la Suprema Personalidad de Dios. De ese modo, se convirtió en un devoto totalmente puro. Él pudo entonces recordar sus pasadas actividades pecaminosas, las cuales lamentó mucho haber realizado.

Por lo general, la gente cree que la religión debe profesarse para obtener un beneficio material, pero aquel que esté interesado en la vida espiritual, debe estar únicamente apegado a los principios religiosos mediante los cuales uno se vuelve devoto del Señor Supremo. La verdadera religión enseña que el Señor y la entidad viviente están eternamente relacionados, y que la entidad viviente tiene el deber de entregarse al Señor. Cuando uno se sitúa en el plano del servicio devocional, se libera de los impedimentos y se satisface por completo. Habiendo sido elevado a ese plano, Ajāmila comenzó a lamentar sus actividades materialistas pasadas, y comenzó entonces a glorificar el nombre, la fama, la forma y los pasatiempos de la Suprema Personalidad de Dios.

Ajāmila dijo: “¡Ay de mí!, me puse al servicio de los sentidos y ¡cuánto me degradé! Caí de mi posición de *brāhmaṇa* debidamente capacitado, y

engendré hijos en el vientre de una prostituta. ¡Ay de mí!, ¡condenado sea yo! Actúe tan vilmente, que deshonré la tradición de mi familia. En efecto, dejé a mi casta, hermosa y joven esposa, para tener relaciones sexuales con una caída prostituta acostumbrada a beber vino. ¡Condenado sea yo!”. Los *viṣṇudūtas* le habían dado a Ajāmila la oportunidad de volverse devoto puro, y el devoto puro tiene el deber de lamentar sus pasadas actividades pecaminosas en el terreno de la vida sexual ilícita, el consumo de estimulantes, drogas y sustancias embriagantes, el consumo de carne y los juegos de azar. Uno no sólo debe dejar sus pasados malos hábitos, sino que, además, debe lamentar siempre sus pasados actos pecaminosos. Ésa es la pauta de la devoción pura.

“Mis padres eran ancianos y no tenían otro hijo o amigo que velara por ellos. Como no me ocupé de ellos, vivieron con grandes dificultades. ¡Ay de mí!, desagradecido y como un abominable hombre bajo, los dejé en esa condición”. De acuerdo con la civilización védica, todo el mundo tiene la responsabilidad de ocuparse de los *brāhmaṇas*, los ancianos, las mujeres, los niños y las vacas. Ése es el deber de todo, y especialmente de una persona de clase de alta. A causa de su relación con la prostituta, Ajāmila abandonó todos sus deberes. Lamentando esto, Ajāmila se considera ahora muy caído.

La voz interna

“Ahora está claro —dijo Ajāmila— que como consecuencia de las actividades, un pecador como yo debe ser lanzado a las condiciones infernales destinadas a aquellos que han roto los principios religiosos y que deben sufrir penas extremas. ¿Eso que vi era un sueño o una realidad? Vi a unos hombres temibles, con sogas en las manos, que venían a arrestarme y llevarme a rastras. ¿A dónde se han ido? Y, ¿dónde están esas cuatro personas liberadas y muy hermosas que me liberaron del cautiverio y me salvaron de ser arrastrado hasta las regiones infernales? Sin duda que soy de lo más abominable y desgraciado para haberme sumergido en un océano de actividades pecaminosas, pero, no obstante, gracias a mis actividades espirituales anteriores, pude ver a esas cuatro personalidades excelsas que vinieron a rescatarme. Ahora me siento sumamente feliz en virtud de su visita”.

Como se declara en el *Caitanya-caritāmṛta* (Madhya 22.54):

*'sādhū-saṅga', 'sādhū-saṅga'—sarva-śāstre kaya
lava-mātra sadhu-saṅge sarva-siddhi-haya*

“Todas las Escrituras recomiendan asociarse con devotos, pues incluso con un momento de ese compañía, se puede recibir la semilla de toda perfección”. Al comienzo de su vida, Ajāmila era indudablemente muy puro, y se asocia con devotos y *brāhmaṇas*; por esa actividad piadosa y pese a que había caído, recibió inspiración de darle a su hijo el nombre de Nārāyaṇa. Ciertamente que ello se debió al buen consejo que la Suprema Personalidad de Dios le dio desde dentro.

Como el Señor dice en el *Bhagavad-gītā* (15.15): *sarvasya cāhaṁ hṛdi sanniviṣṭo mattaḥ smṛtit jñānam apohanaṁ ca*, “Yo estoy asentado en el corazón de todos, y de Mí provienen el recuerdo, el conocimiento y el olvido”. El Señor, que está situado en el corazón de todo el mundo, es tan bondadoso, que si uno alguna vez le ha prestado servicio a Él, Él nunca lo olvida. Así pues, el Señor desde dentro, le brindó a Ajāmila la oportunidad de darle a su hijo menor el nombre de Nārāyaṇa, de modo que, por afecto, Ajāmila constantemente dijera: “¡Nārāyaṇa! ¡Nārāyaṇa!, y de ese modo a la hora de la muerte se salvará de la condición más temible y peligro de todas.

El cambio de nombre es esencial

Así es la misericordia de Kṛṣṇa. *Guru-kṛṣṇa-prasāde pāya bhakti-latā-bija*: por la misericordia del *guru* y Kṛṣṇa, uno recibe la semilla del *bhakti*, el servicio devocional. Esa asociación salva al devoto del mayor de los temores. Por eso, es nuestro Movimiento de Conciencia de Kṛṣṇa le cambiamos el nombre al devoto por uno que le recuerde a Viṣṇu. Si en el momento de la muerte el devoto puede recordar su propio nombre, como Kṛṣṇa dāsa o Govinda dāsa, puede salvarse del mayor de los peligros. Así que, el cambio de nombres en el momento de la iniciación es esencial.

Como un perro bailarín

Ajāmila dijo entonces: “De no haber sido por mi pasado servicio devocional, ¿cómo pude yo, un muy sucio cuidador de una prostituta, tener la oportunidad de cantar el santo nombre del Señor cuando estaba ya a punto de morir? Sin duda que no hubiera sido posible”. Ajāmila continuó: “Soy un engañado por desvergonzado que ha matado su cultura brahmínica. En verdad, soy el pecado personificado. ¿Cuál es mi posición

en comparación con el totalmente auspicioso canto del santo nombre del Señor Nārāyaṇa? Soy una persona muy pecadora, pero como he recibido esta oportunidad, debo controlar por completo la mente, la vida y los sentidos, y dedicarme continuamente al servicio devocional, de modo de no caer de nuevo en la profunda oscuridad e ignorancia de la vida materialista.

“Por identificarse con el cuerpo —dijo Ajāmila—, se queda sometido a los deseos de complacer los sentidos, y, de ese modo, uno se dedica a muchos y diferentes tipos de acciones piadosas e impías. Eso es lo que constituye el cautiverio material. Ahora voy a desenredarme de mi cautiverio material, que en la forma de una mujer lo ha causado la energía ilusoria de la Suprema Personalidad de Dios. Siendo un alma de lo más caída, fui víctima de la energía ilusoria, y me he vuelto como un perro bailarín, que pasea de la mano de una mujer. Ahora voy a dejar todos los deseos lujuriosos y voy a liberarme de esta ilusión. Me convertiré en un misericordioso y bienqueriente amigo de todas las entidades vivientes, y me mantendré absorto siempre en el estado de conciencia de Kṛṣṇa”.

Una persona consciente de Kṛṣṇa debe liberarse de las garras de *māyā*, la ilusión, y también debe ser compasiva con todas las demás personas que están sufriendo en esas garras. Las actividades del Movimiento de Conciencia de Kṛṣṇa no están hechas únicamente para uno, sino también para los demás. Aquel que está interesado únicamente en su propia salvación, no está tan adelantado en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa como aquel otro que siente compasión por los demás y que, por ende, se dedica a propagar el Movimiento de Conciencia de Kṛṣṇa.

El secreto del éxito

“Por el simple hecho de haber cantado el santo nombre del Señor en compañía de devotos —dijo Ajāmila—, ahora el corazón se me está purificando. Por lo tanto, no seré víctima de nuevo de los falsos alicientes de la complacencia material de los sentidos. Ahora que me encuentro fijo en la Verdad Absoluta, no me identificaré ya más con el cuerpo. Voy a dejar los falsos conceptos de ‘yo’ y ‘mío’, y va a fijar la mente en los pies de loto de Kṛṣṇa”.

Aquí Ajāmila ha explicado de un modo lúcido cómo la entidad viviente se vuelve víctima de la condición material. El comienzo consiste en cometer el error de identificar el cuerpo de uno con él yo. En consecuencia, el *Bhagavad-gītā* comienza con la instrucción espiritual de que uno no es el

cuerpo, sino que se encuentra dentro del cuerpo. Ese estado de conciencia puede lograrse únicamente si uno canta el santo nombre de Kṛṣṇa, el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa, y se mantiene siempre en compañía de devotos. Ése es el secreto del éxito. Por eso hacemos hincapié en que uno debe cantar el santo nombre del Señor y mantenerse libre de las contaminaciones de este mundo material, especialmente las contaminaciones de los lujuriosos deseos de tener vida sexual ilícita, consumir carne, consumir drogas, estimulantes y sustancias embriagantes, y participar en juegos de azar. Con determinación, uno debe hacer el voto de seguir estos principios, y de ese modo salvarse de la desdichada condición de la existencia material. La primera cosa necesaria es liberarse del concepto corporal de la vida.

No es necesario ir a la India

En virtud de haberse asociado por un momento con devotos (los *viṣṇudūtas*), Ajāmila se desapegó con determinación del concepto material de la vida. Libre así de toda atracción material, partió de inmediato para Hardwar, un lugar de peregrinaje que se encuentra en la región de los Himalayas. En Hardwar, Ajāmila se refugió en el templo de Viṣṇu, en donde ejecutó el proceso de *bhakti-yoga*, el *yoga* del servicio devocional. Él controló los sentidos y aplicó la mente por completo al servicio del Señor. Nuestro Movimiento de Conciencia de Kṛṣṇa ha establecido templos en lugares sagrados de la India, tales como Vṛndāvana y Navadvīpa, para que aquellos que quieran llevar una vida retirada, ya sean devotos o no, pueden ir allí y con determinación dejar el concepto corporal de la vida. Uno es bienvenido si quiere vivir en esos lugares sagrados por el resto de la vida, con el fin de lograr el máximo éxito mediante el muy sencillo método de cantar el santo nombre del Señor y comer *prasāda*, comida vegetariana santificada por medio del proceso de ofrecérsela al Señor Kṛṣṇa. De esa forma, uno puede regresar al hogar, de vuelta a Dios.

Pero no es necesario hacer un viaje a la India. Los devotos que se han unido al Movimiento de Conciencia de Kṛṣṇa pueden vivir cómodamente en los muchos templos que tenemos alrededor del mundo, y dedicarse al servicio devocional del Señor. De esa manera pueden controlar la mente y los sentidos y lograr el máximo éxito en la vida. Ése es el proceso que desciende desde tiempo inmemorial. Aprendiendo de la vida de Ajāmila, debemos comprometernos con determinación a hacer lo que sea necesario para seguir ese sendero.

La forma del Señor

Ajāmila se dedicó por entero al servicio devocional. De esa manera desapegó la mente del proceso de la complacencia de los sentidos y se absorbió totalmente en pensar en la forma del Señor. Si uno adora al Señor autorizada, la Deidad del templo, la mente se le absorberá de un modo natural en pensar en el Señor y Su forma. No hay diferencia entre la forma del Señor y el propio Señor. Por consiguiente, el *bhakti-yoga* es el sistema de *yoga* más sencillo que existe. Los *yogīs* tratan de concentrar la mente en la forma de la Superalma, Viṣṇu, que está en el corazón, pero ese mismo objetivo se alcanza fácilmente cuando la mente de uno se absorbe en la Deidad que se adora en el templo.

En cada templo hay una forma trascendental del Señor, y uno puede pensar en ella fácilmente. Mediante el proceso de ver al Señor durante la adoración, ofrecerle comida y constantemente pensar en la forma de la Deidad, uno se vuelve un *yogī* de primera. Ése es el mejor proceso de *yoga*, tal como lo confirma en el *Bhagavad-gītā* (6.47) la Suprema Personalidad de Dios:

*yoginām api sarveṣāṁ
mad-gatenāntarātmanā
śraddhāvan bhajante yo mām
sa me yuktatamo mataḥ*

“De todos los *yogīs*, aquel que siempre me adora a Mí con gran fe, adorándome por medio del amoroso servicio trascendental, está de lo más íntimamente unido a Mí mediante el *yoga* y es el más elevado de todos”. El *yogī* de primera es aquel que controla los sentidos y se desapega de las actividades materiales por medio del proceso de pensar siempre en la forma del Señor.

Ajāmila vence a la muerte

Cuando la inteligencia y la mente del *brāhmaṇa* Ajāmila quedaron fijadas en la forma del Señor, él vio de nuevo ante sí a cuatro personas celestiales. Él se dio cuenta de que se trataba de las mismas que había visto anteriormente, y, por lo tanto, les ofreció sus reverencias postrándose ante ellas. Los *viṣṇudūtas* que habían rescatado a Ajāmila se presentaron de nuevo ante él cuando la mente le había quedado firmemente fija en la forma

del Señor. Los *viṣṇudūtas* se habían ido por algún tiempo para darle a Ajāmila la oportunidad de fijar firmemente su meditación en el Señor. Ahora que su devoción había madurado, regresaron para llevarlo con ellos.

Al ver a los *viṣṇudūtas*, Ajāmila abandonó el cuerpo material, en Hardwar, en la ribera del Ganges. Él recobró su cuerpo espiritual original, que era un cuerpo apropiado para un asociado del Señor. El resultado de lograr la perfección en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa es que, al abandonar el cuerpo material, uno es trasladado de inmediato al mundo espiritual en su cuerpo espiritual original, para convertirse en un asociado de la Suprema Personalidad de Dios.

El avión de oro y con la rapidez de la mente

Acompañado por los asistentes del Señor Viṣṇu, Ajāmila abordó un avión hecho de oro. Yendo a través del firmamento, se dirigió directamente a la morada del Señor Viṣṇu, el esposo de la diosa de la fortuna. En un segundo, los aviones espirituales de los planetas espirituales pueden llevarlo a uno de vuelta al hogar, de vuelta a Dios. La velocidad de dicho avión espiritual sólo puede imaginarse. El espíritu es más fino que la mente, y todo el mundo tiene experiencia de cuán rápido va la mente de un lugar a otro. Así pues, uno puede imaginarse la rapidez de la forma espiritual comparándola con la velocidad de la mente. En menos de siquiera un momento, un devoto perfecto puede regresar al hogar, de vuelta a Dios, inmediatamente después de abandonar el cuerpo material.

El gran escape

Por consiguiente, aquel que desee liberarse del cautiverio material, debe adoptar el proceso de cantar y glorificar el nombre, la fama y los pasatiempos de la Suprema Personalidad de Dios, a cuyos pies se encuentran todos los lugares sagrados. Uno no puede obtener de otros métodos el beneficio debido, como, por ejemplo, de la expiación piadosa, el conocimiento especulativo y la meditación del *yoga* místico, porque incluso después de seguir tales métodos, uno se entrega de nuevo a las actividades materialistas frutivas, incapaz de controlar la mente, que está contaminada por las cualidades bajas de la naturaleza, es decir, la pasión y la ignorancia. Si uno verdaderamente desea salirse del mundo material, debe emprender el servicio devocional, que comienza con *śravanam kīrtanam viṣṇoḥ*: cantar y oír hablar acerca de las glorias del Señor.

En voz clara y audible

En el momento de la muerte, mientras Ajāmila estaba sufriendo, cantó el nombre del Señor, y aunque el canto iba dirigido a su hijo, sin embargo regresó al hogar, de vuelta a Dios. Así que, si uno canta el santo nombre del Señor fielmente y sin ofensas, ¿hay alguna duda de que regresará a Dios?

A la hora de la muerte, uno se encuentra sin duda confundido, debido a que las funciones del cuerpo se desordenan. En ese momento, incluso alguien que durante toda su vida ha practicado el canto del santo nombre del Señor, puede que no sea capaz de cantar el *mantra* Hare Kṛṣṇa de una manera muy clara. No obstante, esa persona recibe todos los beneficios del canto del santo nombre. Por lo tanto, mientras el cuerpo se encuentra bien, ¿por qué no habríamos de cantar el santo nombre del Señor en voz clara y audible? Si uno lo hace, es muy posible que incluso a la hora de la muerte se halle en capacidad de cantar el santo nombre del Señor con amor y fe. En conclusión, aquel que canta el santo nombre del Señor constantemente, tiene garantizado, sin duda alguna, el regreso al hogar, de vuelta a Dios.

Sólo Kṛṣṇa es el amo

Veredictos contradictorios

Cuando los asistentes de Yamarāja se vieron frustraron y vencidos por los asistentes de Viṣṇu, acudieron a su amo para contarle el incidente. Los *yamadūtas* dijeron: “Querido señor nuestro, ¿cuántos controladores o gobernantes hay e este mundo material?

Los *yamadūtas* estaban tan decepcionados, que le preguntaron a su amo, casi con gran furia, si acaso había muchos más amos, y su amo no pudo protegerlos, se sintieron inclinados a decir que no había necesidad de servir

a semejante amo. Si un sirviente no puede llevar a cabo las órdenes de su amo sin ser vencido, ¿para qué servir a un amo así de impotente?

“Si en este universo —dijeron los *yamadūtas*— hay muchos gobernantes y magistrados que disienten en lo referente al castigo y la recompensa, sus contradictorias acciones se neutralizarán entre sí”. Como los *yamadūtas* no habían podido cumplir la orden de Yamarāja, pusieron en duda que Yamarāja realmente tuviera el poder de castigar a los pecadores. Aunque ellos habían ido a arrestar a Ajāmila siguiendo las órdenes de Yamarāja, fallaron en la tarea a causa de la orden de una autoridad superior. Así pues, no estaban seguros si había muchas autoridades o sólo una. Si había muchas autoridades que daban diferentes veredictos, los cuales podían ser contradictorios, una persona podía ser castigada erróneamente o recompensada erróneamente, o puede que no fuera castigada o recompensada.

De acuerdo con nuestra experiencia en el mundo material, una persona que es castigada en la corte, puede apelar a otra. De manera que, el mismo hombre puede ser castigado o recompensado según diferentes juicios. Sin embargo, en la ley de la naturaleza o en la corte de la Suprema Personalidad de Dios no puede existir esa clase de juicios contradictorios. Los jueces y sus juicios deben ser perfectos y estar libres de contradicciones. Aunque Yamarāja, bajo estas circunstancias, fue acusado tanto por los *viṣṇudūtas* como por los *yamadūtas*, de hecho es perfecto en lo referente a administrar justicia, porque está apoderado por la Suprema Personalidad de Dios. Por consiguiente, pronto va a explicar cuál es su verdadera posición y cómo todo el mundo está controlado por el controlador supremo, la Personalidad de Dios.

El juez supremo

Los *yamadūtas* continuaron: “Puesto que hay muchos *karmīs*, o trabajadores, diferentes, puede que haya diferentes jueces o gobernantes para aplicarles la justicia, pero así como un emperador central controla a diferentes gobernadores departamentales, así mismo debe haber un controlador supremo que guíe a todos los jueces”. En la organización gubernamental puede que haya funcionarios departamentales para administrarles justicia a diferentes personas, pero la ley ha de ser una, y esa ley central debe controlar a todo el mundo. Los *yamadūtas* no podían creer que dos jueces dieran veredictos diferentes para un mismo caso, y, por lo

tanto, querían saber quién era el juez central. Los *yamadūtas* estaban seguros de que Ajāmila era un hombre de lo más pecador, pero aunque Yamarāja había querido castigarlo, los *viṣṇudūtas* lo excusaron. Ésta era una situación que intrigaba a los *yamadūtas*, y ellos querían que Yamarāja la aclarara.

“El juez supremo debe ser uno, no muchos —dijeron los *yamadūtas*—. Nosotros teníamos entendido que usted era ese juez supremo, y no tiene jurisdicción incluso sobre los semidioses. Nosotros teníamos la impresión de que usted era el amo de todas las entidades vivientes, la autoridad suprema que discrimina entre las actividades piadosas e impías de todos los seres humanos. Pero ahora vemos que el castigo ordenado bajo su autoridad ha dejado de ser efectivo, ya que su orden ha sido transgredida por cuatro personas maravillosas y perfectas.

“Estábamos llevando al muy pecador Ajāmila hacia los planetas infernales —dijeron los *yamadūtas*—, cumpliendo sus órdenes, cuando esas hermosas personas del mundo espiritual cortaron a la fuerza los nudos de las sogas con las cuales lo estábamos arrestando. En cuanto el pecador Ajāmila profirió el nombre de Nārāyaṇa, estos cuatro hermosos hombres llegaron de inmediato y lo tranquilizaron, diciéndole: “No temas. No temas”. Quisiéramos que Su Señoría nos hablara de ellos. Si usted cree que estamos en capacidad de entenderlo, por favor díganos quiénes son”.

“Yo no soy el Supremo”

Habiendo sido así interrogado, el Señor Yamarāja, el controlador supremo de las entidades vivientes, se sintió muy complacido con sus asistentes, por haberles oído pronunciar el santo nombre de Nārāyaṇa. Él recordó los pies de loto del Señor y comenzó a responder, Yamarāja tiene que tratar con hombres que son todos pecadores y que difícilmente pueden entender a Nārāyaṇa. En consecuencia, cuando sus asistentes profirieron el nombre de Nārāyaṇa, se sintió extremadamente complacido, ya que él también es un devoto del Señor.

“Mis queridos sirvientes —dijo Yamarāja—, ustedes me han aceptado como el Supremo, pero de hecho no lo soy. Por encima de mí y de todos los demás semidioses, incluso de Indra y de Candra, está el único y supremo amo y controlador. Así como el conductor de una carreta de bueyes ata unas sogas a través de la nariz de sus bueyes para controlarlos, la Suprema Personalidad de Dios ata a todos los hombres con las sogas de Sus palabras

tal como se encuentran en los *Vedas*, los cuales exponen los nombres y actividades de las distintas órdenes de la sociedad humana. Por temor, todos los miembros de esas órdenes adoran al Señor Supremo mediante el acto de ofrecerle regalos conforme a sus respectivas actividades”.

En este mundo material, todos están condicionados, sean quienes fueren. Puede que uno sea un ser humano, un semidiós, o un animal, un árbol o una planta, pero todos están controlados por las leyes de la naturaleza, y tras ese control natural se halla la Suprema Personalidad de Dios. Esto lo confirma el *Bhagavad-gītā* (9.10), en donde Kṛṣṇa dice: *mayādhyakṣena prakṛtiḥ sūyate sa-carācaram*, “La naturaleza material está actuando bajo Mi dirección y produciendo a todos los seres móviles e inmóviles”. De modo que, Kṛṣṇa está tras la maquinaria natural, la cual funciona bajo Su control. Aparte de las demás entidades vivientes, el ser viviente con el cuerpo de forma humana también está controlado sistemáticamente por las disposiciones védicas.

Las piernas no ven

Yamarāja dijo: “Así como los diferentes miembros del cuerpo no pueden ver los ojos, las entidades vivientes no pueden ver al Señor Supremo, que está situado en forma de la Superalma en el corazón de todos. Ni mediante los sentidos, la mente, el aire vital, ni los pensamientos que ocurren dentro del corazón, ni mediante la vibración de palabras, pueden las entidades vivientes determinar la verdadera situación del Señor Supremo”.

Aunque las diferentes partes del cuerpo no tienen la capacidad de ver los ojos, no obstante éstos dirigen los movimientos de dichas partes. Las piernas se mueven hacia adelante debido a que los ojos ven lo que hay delante, y la mano toca porque los ojos ven entidades que pueden tocarse. De igual manera, cada ser viviente actúa según la guía de la Superalma, quien está situada en el corazón. Como el propio Señor lo confirma en el *Bhagavad-gītā* (15.15): *sarvasya cāhaṁ hṛdi sanniviṣṭo mattaḥ smr̥tir jñānam apohanam ca*, “Yo estoy asentado en el corazón de todos y estoy dando indicaciones para el recuerdo, el conocimiento y el olvido”. En otra parte del *Bhagavad-gītā* se afirma: *īśvaraḥ sarva-bhūtānāṁ hṛd-deśe 'rjuna tiṣṭhati*, “El Señor Supremo, en forma de la Superalma, está situado en el corazón”.

La entidad viviente no puede hacer nada sin la sanción de la Superalma. La Superalma está actuando a cada momento, pero mediante la

manipulación de los sentidos la entidad viviente no puede entender la forma y actividades de la Superalma. El ejemplo de los ojos y de los miembros del cuerpo es muy apropiado. Si los miembros pudieran ver, caminarían sin la ayuda de los ojos, pero eso es imposible. Aunque a través de las actividades de los sentidos no se puede ver a la Superalma que está en el corazón de uno, no obstante Su guía es necesaria.

Protegidos de todo mal

“La Suprema Personalidad de Dios —explicó Yamarāja— es autosuficiente y plenamente independiente. Él es el amo de todos y de todo, incluso de la energía ilusoria. Él tiene Su forma, Sus cualidades y Sus características; y, así mismo, Sus asistencia, los *vaiṣṇavas*, que son todos muy hermosos, poseen rasgos físicos, cualidades trascendentales y una naturaleza trascendental casi iguales a los de Él. Ellos siempre deambulan por este mundo con plena independencia. Los asistentes del Señor Viṣṇu, que son adorados incluso por los semidiosos, poseen características físicas maravillosas exactamente iguales a las de Viṣṇu, y se les ve muy raramente. Los *viṣṇudūtas* protegen a los devotos del Señor de las manos de los enemigos, de las personas envidiosas e incluso de mí, así como también de las perturbaciones de la naturaleza”.

A veces, a los miembros de la Sociedad para la Conciencia de Kṛṣṇa los asusta el inminente peligro de una guerra mundial, y preguntan qué les ocurriría si estallara una guerra. Ante toda clase de peligros, ellos deben confiar en que van a ser protegidos por los *viṣṇudūtas* o por la Suprema Personalidad de Dios. Esto se confirma en el *Bhagavad-gītā* (9.31), donde el Señor dice: *kaunteya pratijānīhi ne ma bhaktaḥ pranaśyati*, “¡Oh, hijo de Kuntī!, declara osadamente que Mi devoto nunca perece”. El peligro material no es para los devotos. Eso también se confirma en el *Śrīmad-Bhāgavatam. Padaṁ padaṁ yad vipadāṁ na teṣāṁ*: En este mundo material hay peligros a cada paso, pero no son para los devotos que se han entregado por completo a los pies de loto del Señor.

Los devotos puros del Señor Viṣṇu puede estar seguros de que el Señor los protegerá, y mientras se hallen en este mundo material deben dedicarse por entero al servicio devocional, mediante la prédica del culto de Caitanya Mahāprabhu y el Señor Kṛṣṇa, es decir, el Movimiento Hare Kṛṣṇa de conciencia de Kṛṣṇa.

El verdadero principio religioso

Luego, Yamarāja dijo: *dharmam tu sākṣād bhagavata-praṇītam*, “Los verdaderos principios religiosos los promulga la Suprema Personalidad de Dios”. Y el principio religioso máximo lo enuncia el Señor Kṛṣṇa en el *Bhagavad-gītā*. *Sarva-dharmān parityajya mām ekaṁ śaraṇam vraja*: uno debe abandonar todos los demás deberes y entregarse a los pies de loto de Kṛṣṇa. Ése es el verdadero principio religioso que todo el mundo debería seguir. Este trascendental principio religioso debe entenderse según lo explica la Suprema Personalidad de Dios directamente o Su representante especial.

Yamarāja explico, además, que doce *mahājānas*, o grandes almas, entre ellos él mismo, conocen el verdadero principio religioso. “Mis queridos sirvientes —les dijo a los *yamadūtas*—, este trascendental principio religioso, conocido como *bhāgavata-dharma*, o la entrega al Señor Supremo y el amor por Él, no está contaminado por las modalidades materiales de la naturaleza. Ese principio es muy confidencial, y es muy difícil que lo entiendan los seres humanos ordinarios; pero si por casualidad uno afortunadamente lo entiende, de inmediato se libera, y así regresa al hogar, de vuelta a Dios”.

La sucesión discipular

Uno pudiera preguntar: “Si este principio se entiende muy rara vez, ¿de qué sirve?”. En respuesta a ello, Yamarāja dice que ese principio se puede entender si se recibe de labios de las autoridades modelo. Hay cuatro líneas de sucesión discipular: una que proviene del Señor Brahmā (el semidiós principal), una que proviene del Señor Śiva (el semidiós que está a cargo del poder de destrucción), una que proviene de Lakṣmī (la diosa de la fortuna) y una que proviene de los Kumāras (cuatro niños sabios). Hay que refugiarse en una de esas cuatro sucesiones, o *sampradāyas*, para poder entender el sistema religioso más confidencial de todos. En el *Padma Purāṇa* se dice: *sampradāya-vihīnā ye mantrās te niṣphalā matāḥ*, si uno no sigue las cuatro sucesiones discipulares reconocidas, su *mantra* o su iniciación es inútil. Hoy en día hay muchas *sampradāyas* que no son genuinas, no tienen ningún nexo con autoridades tales como el Señor Brahmā, el Señor Śiva, los Kumāras o Lakṣmī. La gente es desencaminada por esas *sampradāyas*. Las Escrituras dicen que ser iniciado dentro de una

sampradāya semejante es una inútil pérdida de tiempo, pues ello nunca lo capacitará a uno para entender los verdaderos principios religiosos.

6

El mantra Hare Kṛṣṇa

De vuelta al hogar

“El servicio devocional —continuó diciendo Yamarāja— que comienza con el canto del santo nombre del Señor, es el principio religioso máximo para la entidad viviente de la sociedad humana”.

Después de cantar el santo nombre del Señor y de bailar con éxtasis, uno gradualmente ve la forma del Señor, los pasatiempos del Señor y las cualidades trascendentales del Señor. De esa manera, uno entiende por completo la situación de la Personalidad de Dios. Se puede llegar a ese grado de comprensión del Señor —a saber cómo desciende al mundo material, cómo lleva a cabo Sus nacimiento y qué actividades realiza—, pero sólo por medio de la ejecución del servicio devocional. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā*: *bhaktyā mām abhijānāti*, simplemente mediante el servicio devocional, se puede entender todo lo referente al Señor Supremo.

Si uno tiene la fortuna de entender al Señor Supremo de esa manera, el resultado es *tyaktvā deham punar janma naiti*: al abandonar el cuerpo material, no tiene que nacer ya más en este mundo material. En vez de ello, regresará al hogar, de vuelta a Dios. Ésa es la perfección máxima. Por lo tanto, Kṛṣṇa dice en el *Bhagavad-gītā* (8.15):

*mām upetya punar janma
duḥkhālayam aśāśvatam
nāpnuvanti mahātmānaḥ
saṁsiddhim paramām gatāḥ*

“Después de llegar a Mí, las grandes almas, que son *yogīs* en estado de devoción, nunca regresan a este mundo temporal, que está lleno de sufrimientos, porque han logrado la máxima perfección”.

Aunque no se sepa lo que significa

“Mis queridos sirvientes —dijo Yamarāja—, que son como mis hijos, vean cuán glorioso es el canto del santo nombre del Señor. El muy pecador Ajāmila cantó únicamente para llamar a su hijo, sin saber que estaba cantando el santo nombre del Señor. Sin embargo, al cantar el santo nombre del Señor recordó a Nārāyaṇa, y así se salvó al instante de las sogas de la muerte”.

No hay necesidad de llevar a cabo una investigación acerca del significado del canto del *mantra* Hare Kṛṣṇa. La historia de Ajāmila es una demostración suficiente del poder del santo nombre del Señor, y de la excelsa posición de una persona que canta el santo nombre incesantemente. Por eso, Śrī Caitanya Mahāprabhu recomendó:

*harer nāma harer nāma
harer nāmaiva kevalam
kalau nāsty eva nāsty eva
nāsty eva gatir anyathā*

Este verso en sánscrito dice que, en esta era de Kali, nadie puede realizar todas las ceremonias rituales necesarias para liberarse, eso es extremadamente difícil. Por lo tanto, todas las Escrituras y todos los grandes maestros espirituales han recomendado que en esta era se cante el santo nombre.

“Así pues —dijo Yamarāja—, debe entenderse que uno se libera fácilmente de todas las reacciones pecaminosas, mediante el canto del santo nombre del Señor y el canto acerca de Sus cualidades y actividades. Ése es el único proceso recomendado para liberarse de las reacciones pecaminosas. Incluso si uno canta el santo nombre del Señor con una pronunciación indebida, si lo canta sin ofensas logrará liberarse del cautiverio material. Ajāmila, por ejemplo, era sumamente pecador, pero mientras moría, tan sólo cantó el santo nombre, y aunque estaba llamando a su hijo, logró la liberación total, porque recordó el nombre de Nārāyaṇa”.

Hare Kṛṣṇa, Hare Rāma

El gran comentarista Śrīdhara Svāmī respalda esta afirmación con la siguiente referencia tomada de las Escrituras sagradas. “Si uno canta siempre el santo nombre del Señor con gran devoción por la mañana y por la noche, puede liberarse de todos los sufrimientos materiales”.

Esto poder del canto del santo nombre quedó demostrado con la liberación de Ajāmila. Cuando Ajāmila cantó el santo nombre de Nārāyaṇa, no recordó precisamente al Señor Supremo, sino que recordó a su propio hijo. A la hora de la muerte, Ajāmila ciertamente que no estaba muy limpio: en efecto, era famoso como un gran pecador. Además a la hora de la muerte la condición fisiológica de uno se halla completamente perturbada, y en tan mala condición habría sido sin duda muy difícil para Ajāmila cantar con claridad. No obstante, Ajāmila logró la liberación por el simple hecho de cantar el santo nombre del Señor. Luego, ¿qué ha de decirse de aquellos que no son tan pecadores como Ajāmila? Debe concluirse que, con un firme voto, uno debe cantar el santo nombre del Señor —Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare / Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare—, pues, de ese modo y por la gracia de Kṛṣṇa, uno será liberado sin duda de las garras de *māyā*, la energía ilusoria.

Aumentando el amor

El canto del *mantra* Hare Kṛṣṇa se les recomienda incluso a las personas que cometen ofensas, porque si continúan cantando, gradualmente llegarán a cantar sin ofensas. Mediante el canto del *mantra* Hare Kṛṣṇa sin ofensas, uno aumenta su amor por Kṛṣṇa. Como dijo Śrī Caitanya Mahāprabhu: *premā pum-artho mahān*, el principal interés de uno debe ser el de aumentar el apego que se tiene a la Suprema Personalidad de Dios y aumentar el amor por Él.

Y si por error...

“Considerando todos estos puntos —dijo Yamarāja—, los hombres inteligentes deciden, pues, resolver todos los problemas mediante la adopción del servicio devocional que consiste en el canto del santo nombre del Señor, quien está situado en el corazón de todos y es una mina de todas las cualidades auspiciosas. Esa clase de personas no se encuentran en mi jurisdicción de castigo. Por lo general, ellas nunca realizan actividades pecaminosas, pero incluso si por error o por confusión o ilusión cometen a veces actos pecaminosos, están protegidas de las reacciones pecaminosas

porque siempre cantan el *mantra* Hare Kṛṣṇa”.

Un espectáculo de fervor

Aun pese a que uno sea un erudito entendido de las Escrituras, puede que desconozca por completo la existencia de la Suprema Personalidad de Dios y Su nombre, Su fama, Sus cualidades, etc., mientras que alguien que no es un gran erudito puede entender la posición de la Suprema Personalidad de Dios, si de una forma u otra se convierte en devoto puro del Señor en virtud de la ejecución del servicio devocional.

Un devoto puro es aquel que tiene una inteligencia clara; él es verdaderamente sensato porque se dedica al servicio del Señor —no a modo de espectáculo, sino con amor, con la mente, las palabras y el cuerpo—. Los no devotos puede que hagan un espectáculo de religión, pero ello no es muy eficaz porque a pesar de que asisten al templo o la iglesia muy ostentosamente, lo hacen pensando en alguna otra cosa. Esas personas están descuidando su deber religiosos y pueden ser castigados por Yamarāja. Pero a un devoto que comete actos pecaminosos, los cuales puede que realice involuntaria o accidentalmente a causa de sus hábitos anteriores, se le excusa. Ése es el valor de cantar los santos nombres.

Una miel especial

Yamarāja les advirtió entonces a sus sirvientes: “Mis queridos sirvientes, pese a lo que hayan hecho anteriormente para perturbar a los devotos, de ahora en adelante no lo hagan más. Las acciones de devotos que se han entregado a los pies de loto del Señor y que constantemente cantan el santo nombre del Señor, son alabadas por los semidioses. Esos devotos son tan respetables y excelsos, que el Señor Viṣṇu los protege personalmente con la maza que lleva en la mano. Por consiguiente, sin importar lo que hayan hecho en esta oportunidad, de ahora en adelante no deben acercarse a esos devotos; de lo contrario, serán matados por la maza del Señor Viṣṇu. Ésa es mi advertencia. El Señor Viṣṇu tiene una maza y un disco para castigar a los no devotos. No se arriesguen a ser castigados por tratar de perturbar a los devotos. Ni qué hablar de ustedes, incluso si el Señor Brahmā, el semidiós principal, o yo, fuéramos a castigarlos, el Señor Viṣṇu nos castigará. Así pues, jamás vuelvan a perturbar a los devotos.

“Los devotos puros del Señor —continuó Yamarāja— son personas excelsas que no gustan del disfrute material y que beben la miel de los pies

de loto del Señor. Mis queridos sirvientes, tráiganme únicamente a personas que sean enemigas del sabor de esa miel, que no se asocien con los devotos puros, y que estén apegadas a la vida familiar y al disfrute mundano, que constituyen el camino al infierno”.

Sólo por la vida sexual

Después de advertirles a los *yamadūtas* que no se acercaran a los devotos, Yamarāja indica ahora quién ha de ser llevado ante él. Él específicamente les indica a los *yamadūtas* que le traigan a las personas materialistas que están apegadas a la vida hogareña sólo por las acciones sexuales. Como se declara en el *Śrīmad-Bhāgavatam: yan maithunādi-grhamedhi-sukhaṁ hi tuccham*, la gente está apegada a la vida hogareña sola por la vida sexual. Ellos siempre están acosados de muchas maneras por sus ocupaciones materiales, y su única felicidad consiste en que, después de trabajar muy duro todo el día, por la noche duermen y se entregan a la vida sexual.

Soldados falibles

Los devotos no pueden ser castigados por Yamarāja, pero a las personas que no tienen ninguna información acerca del cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, no las puedo proteger de su vida material de supuesto disfrute material. Esas personas, muy satisfechas de sí mismas, creen que sus naciones, comunidades o familias pueden protegerlas, sin darse cuenta de que todos esos soldados falibles serán destruidos a su debido tiempo. En conclusión, uno debe tratar de asociarse con personas que se dedican al servicio devocional las veinticuatro horas del día.

Tráiganme sólo a...

“Mis queridos sirvientes —dijo Yamarāja—, por favor, tráiganme únicamente a aquellas personas pecadoras que no empleen sus lenguas en cantar el santo nombre ni en cantar acerca de las cualidades de Kṛṣṇa, cuyos corazones no recuerden los pies de loto de Kṛṣṇa ni siquiera una vez, y cuyas cabezas no se hayan inclinado ni una vez ante el Señor Kṛṣṇa. Envíenme a aquellos que no cumplan con sus deberes para con Viṣṇu, que son los únicos deberes de la vida humana. Por favor, tráiganme a toda esa clase de necios y sinvergüenzas”.

El dueño es el responsable

Luego, Yamarāja, considerando que él y sus sirvientes habían cometido una ofensa, habló de la siguiente manera, implorando el perdón del Señor: “¡Oh, mi Señor!, mis sirvientes han cometido sin duda una gran ofensa al arrestar a un *vaiṣṇavas* como Ajāmila. ¡Oh, Nārāyaṇa!, ¡Oh, tú la más antigua y suprema de las personas!, por favor, perdónanos. A causa de nuestra ignorancia no pudimos reconocer a Ajāmila como un sirviente de Vuestra Señoría, y en consecuencia hemos cometido de seguro una gran ofensa. Por lo tanto, con las manos juntas imploramos Tu perdón. Mi Señor, como Tú eres supremamente misericordioso y siempre estás llenos de buenas cualidades, por favor, perdónanos. Te ofrecemos nuestras respetuosas reverencias.

El Señor Yamarāja asumió la responsabilidad de la ofensa que cometieron sus sirvientes. Si el sirviente de un establecimiento comete un error, el establecimiento asume la responsabilidad del mismo. Aunque Yamarāja está por encima de las ofensas, sus sirvientes, prácticamente con el permiso de él, fueron a arrestar a Ajāmila, lo cual constituyó una gran ofensa. Tomando esto como algo muy serio, Yamarāja, junto con sus sirvientes, oró con las manos juntas, para que la Suprema Personalidad de Dios, Nārāyaṇa, los excusara.

Pasmados de asombro

El canto del santo nombre del Señor puede desarraigar incluso las reacciones de los mayores pecados. Por consiguiente, el canto del movimiento de *saṅkīrtana* es la actividad más auspiciosa del universo entero. Uno no debe concluir, sin embargo, que puede continuar pecando, con la intención de cantar Hare Kṛṣṇa para neutralizar las reacciones. Más bien, se debe tener el gran cuidado de liberarse de todos los pecados y nunca debe pensar en contrarrestar las actividades pecaminosas con el canto del *mantra* Hare Kṛṣṇa, pues ésta es otra ofensa. Si por casualidad un devoto realiza alguna actividad pecaminosa de un modo accidental, el Señor lo excusa, pero uno no debe realizar actos pecaminosos intencionalmente.

Aquel que siempre oye y canta el santo nombre del Señor y oye y canta acerca de Sus actividades, puede llegar muy fácilmente al plano del servicio devocional puro, que puede limpiar la suciedad del corazón de uno. A los

devotos que siempre lamen la miel de los pies de loto del Señor Kṛṣṇa, no les importa en absoluto de las actividades materiales, las cuales se realizan bajo la influencia de las tres modalidades de la naturaleza material y traen únicamente desdicha. En verdad, los devotos nunca adoran los pies de loto de Kṛṣṇa para regresar a las actividades materiales.

Después de oír hablar a su amo acerca de las extraordinarias glorias del Señor y Su nombre, fama y atributos, los *yamadūtas* se quedaron pasmados de asombro. Desde entonces, en cuanto ven a un devoto le temen, y no se atreven a mirarlo otra vez.

Para usted, amable lector...

Como esta narración histórica y muy confidencial tiene el poder de iluminar todas las reacciones pecaminosas, aquel que la oye o la relata con fe y devoción jamás vuelve a ser condenado a la vida infernal, sin importar que tenga un cuerpo material ni cuán pecador pueda haber sido. En efecto, los *yamadūtas*, que ejecutan las órdenes de Yamarāja, no se acercan a él ni siquiera para verlo. Esa persona, después de abandonar este cuerpo, regresa al hogar, de vuelta a Dios, donde se la recibe y se la adora muy respetuosamente.

Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda

Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda apareció en este mundo en 1896, en Calcuta, India. En 1922, también en Calcuta, conoció a su maestro espiritual, Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Gosvāmī, el erudito y devoto más destacado de la época, fundador del Gaudīya Maṭha (un instituto védico con sesenta y cuatro centros en toda la India). A Śrīla Bhaktisiddhānta le agradó este educado joven, y lo convenció de que dedicara su vida a la enseñanza del conocimiento védico. Śrīla Prabhupāda se volvió su seguidor, y once años después (en 1933), en Allahabad, se convirtió en su discípulo formalmente iniciado.

En su primer encuentro (en 1922), Śrīla Bhaktisiddhānta le pidió a Śrīla Prabhupāda que difundiera el conocimiento védico en el idioma inglés. En los años siguientes, Śrīla Prabhupāda escribió un comentario sobre el *Bhagavad-gītā*, el más importante de todos los textos védicos, y asistió en las actividades del Gauḍīya Maṭha. En 1944, sin ninguna ayuda, comenzó una revista quincenal en inglés, llamada *Back to Godhead* (publicada en español como *De vuelta al Supremo*). Él la redactó y pasaba a máquina los manuscritos, revisaba las pruebas de galera, e incluso distribuía gratuitamente los ejemplares de la misma, y hacía grandes esfuerzos por mantener la publicación.

La Sociedad Gauḍīya Vaiṣṇava, en reconocimiento a la erudición y a la devoción de Śrīla Prabhupāda, lo honró en 1947 con el título de "Bhaktivedanta". En 1950, Śrīla Prabhupāda se retiró de la vida familiar. Cuatro años después adoptó la orden de retiro (*vānaprastha*), para consagrarle más tiempo a sus estudios y escritos, y poco después viajó a la sagrada ciudad de Vṛndāvana. Allí vivió en el histórico templo de Rādhā Dāmodara, dedicándose durante varios años a escribir y estudiar profundamente. En 1951 adoptó la orden de vida de renuncia (*sannyāsa*). En Rādhā-Dāmodara, Śrīla Prabhupāda escribió *Viaje fácil a otros planetas*, y comenzó la obra maestra de su vida: traducir y comentar el *Śrīmad-Bhāgavatam* —la crema de las Escrituras védicas—, una colección de libros que consta de dieciocho mil versos.

Después de publicar tres volúmenes del *Bhāgavatam*, Śrīla Prabhupāda fue a los Estados Unidos en 1965, a cumplir con la misión que su maestro espiritual le había confiado. Ya en Occidente, Su Divina Gracia escribió ochenta volúmenes de traducciones, comentarios y estudios sobre las obras clásicas de la India. Cuando Śrīla Prabhupāda llegó por primera vez a la ciudad de Nueva York en un buque de carga, se encontraba prácticamente sin dinero, y no tenía seguidores. Pero en julio de 1966, después de casi un año de grandes dificultades, fundó la Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna. Hasta el momento de su muy lamentable partida, acaecida el 14 de noviembre de 1977, dirigió la Sociedad y la vio crecer y convertirse en una confederación mundial de más de cien *āśramas*, escuelas, templos, institutos y comunidades agrícolas.

En 1968, Śrīla Prabhupāda fundó Nueva Vṛndāvana, una comunidad védica experimental que se encuentra en las colinas de Virginia Occidental, E.U.A. Sus discípulos, inspirados por el éxito de Nueva Vṛndāvana, la cual

es hoy en día una pujante comunidad agrícola de mil doscientas hectáreas, han fundado desde entonces varias comunidades similares en diversos otros lugares del mundo.

En 1975 se inauguraron en Vṛndāvana, India, el magnífico templo Kṛṣṇa-Balarāma y la Casa Internacional de Huéspedes. En 1978 se inauguró en Playa Juhu, Bombay, un complejo cultural formado por un templo, un moderno teatro, una casa de huéspedes y un restaurante de cocina vegetariana. Quizás el proyecto más osado de Śrīla Prabhupāda haya sido la fundación de lo que será una ciudad de cincuenta mil residentes, en Māyāpur, Bengala Occidental. Śrīdhāma Māyāpur será un modelo ideal de la vida védica que se menciona en los Vedas, la cual tiene como objetivo satisfacer las necesidades materiales de la sociedad, y brindarle la perfección espiritual.

Śrīla Prabhupāda trajo además a Occidente el sistema védico de educación primaria y secundaria. El *gurukula* ("la escuela del maestro espiritual") comenzó apenas en 1972, y ya tiene cientos de estudiantes y muchos centros alrededor del mundo.

Sin embargo, la contribución más significativa de Śrīla Prabhupāda la constituyen sus libros. La comunidad académica los respeta por su autoridad, profundidad y claridad, y los ha convertido en libros regulares de texto en numerosos cursos universitarios. Además, las traducciones de los libros de Śrīla Prabhupāda aparecen ahora en cuarenta idiomas. El Bhaktivedanta Book Trust, estableció en 1972 para publicar las obras de Su Divina Gracia, se ha convertido así en la mayor editorial del mundo en el campo de la religión y la filosofía de la India. Entre sus proyectos más importantes estuvo la publicación del *Śrī Caitanya-caritāmṛta*, una obra bengalí clásica. Śrīla Prabhupāda hizo la traducción y el comentario de sus dieciocho volúmenes en apenas dieciocho meses. A pesar de su avanzada edad, Śrīla Prabhupāda viajó alrededor del mundo catorce veces en sólo doce años, en giras de conferencias que lo llevaron a seis continentes. Pese a un itinerario tan vigoroso, Śrīla Prabhupāda continuaba escribiendo prolíficamente. Sus escritos constituyen una memorable biblioteca de la filosofía, la religión y la cultura védica.

Glosario

ācārya—maestro espiritual que enseña con su propio ejemplo, así también con las enseñanzas perfectas extraídas de las Escrituras.

Bhagavad-gītā—el libro que contiene las instrucciones dadas por el Señor Śrī Kṛṣṇa y Su amigo Arjuna en el campo de batalla de Kurukṣetra.

bhakti—amor por Dios; servicio purificado que le prestamos a los sentidos del Señor mediante nuestros propios sentidos.

Bhaktisiddhānta Sarasvatī Gosvāmī Mahārāja Prabhupāda—el maestro espiritual de Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda.

Bhaktivinoda Ṭhākura—el pionero del programa para bendecir al mundo entero con conciencia de Kṛṣṇa. El padre de Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī.

bhakti-yoga—el sistema científico del cultivo del *bhakti*, o servicio devocional puro, que no está contaminado con la complacencia de los sentidos ni con la especulación filosófica.

Brahma—el primer ser viviente creado cuyo servicio devocional a Dios es crear el universo.

brahmacārī—estudiante célibe que está bajo el cuidado de un maestro espiritual fidedigno.

brāhmaṇa—la clase de hombres inteligentes, de acuerdo con el sistema de órdenes sociales y espirituales.

Caitanya-caritāmṛta—La Escritura autorizada que escribió Kṛṣṇadāsa Kavirāja y en la que se describen las enseñanzas y pasatiempos del Señor Caitanya.

Caitanya Mahāprabhu—Kṛṣṇa Mismo, quien apareció en el siglo XV en Navadvīpa, Bengala. Él fue el inaugurador del canto en congregación del *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa, y Su vida fue el ejemplo más perfecto de la práctica de las enseñanzas del *Bhagavad-gītā*.

dharma—la capacidad de prestar servicio, que es la cualidad esencial de un sirviente.

Ganges—el río sagrado que fluye desde los pies de loto del Señor y a través del universo entero. Se recomienda bañarse en él para efectos de

purificación.

Govinda—nombre de Kṛṣṇa. “Aquel que les da placer a la tierra, a las vacas y a los sentidos”.

guru—un maestro espiritual que comprende perfectamente a Dios, y que sólo habla y actúa conforme a las Escrituras.

Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare / Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare.—el *mahā mantra*, o gran canto de la redención. Kṛṣṇa y Rāma son nombres del Señor, y Hare se refiere a la energía del señor. Estos nombres han sido recomendados particularmente para ser cantados en esta era.

Kali-yuga—la edad de riña, la última en el ciclo de cuatro edades. Es la edad en la cual estamos viviendo ahora. Dura 432.000 años, de los cuales ya han transcurrido cinco mil.

karma—(1) acción material ejecutada de acuerdo con las regulaciones de las Escrituras; (2) acción concerniente al desarrollo del cuerpo material; (3) cualquier acción material que ha de traer una reacción subsecuente; (4) reacción material en que se incurre debido a las actividades frutivas.

kīrtana—canto de las glorias del Señor Supremo.

Kṛṣṇa—nombre original del Señor Supremo en Su forma original trascendental; la Suprema Personalidad de Dios, el orador del *Bhagavad-gītā*.

Kumāras—cuatro grandes sabios impersonalistas, hijos del Señor Brahmā, que se convirtieron en grandes devotos del Señor y en grandes autoridades del servicio devocional.

Lakṣmī—la diosa de la fortuna, consorte del Señor Supremo.

liṅga—el cuerpo sutil, constituido por la mente, la inteligencia y el ego falso.

mahā-mantra—el gran canto para la liberación: Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare / Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare.

mantra—(*man*—mente; *tra*—liberación) vibración sonora pura que libra a la mente de las inclinaciones materiales.

māyā—(*mā*—no; *yā*—esto) ilusión; energía de Kṛṣṇa que engaña a la entidad viviente haciéndola olvidar al Señor Supremo.

Nārāyaṇa—la expansión del Supremo Señor Kṛṣṇa que posee cuatro brazos.

nitya-muktas—almas eternamente liberadas del condicionamiento material.

Paramātma—la Superalma, el aspecto localizado del Señor Supremo que se encuentra en el corazón de todas las entidades vivientes.

prasāda—alimento ofrecido a Kṛṣṇa, el cual se espiritualiza al ofrecerse y que puede purificar a la entidad viviente.

Purāṇas—dieciocho Escrituras védicas: seis para las personas situadas bajo la influencia de la bondad, seis para las personas situadas bajo la influencia de la pasión, y seis para las personas situadas bajo la influencia de la ignorancia. Presentan el conocimiento de los *Vedas* de manera más sencilla, en la forma de narraciones védicas.

Rūpa Gosvāmī—el principal de los seis maestros vaiṣṇavas que siguieron directamente al Señor Caitanya Mahāprabhu y que presentaron Sus enseñanzas de un modo sistemático.

sampradāya—una sucesión discipular.

saṁsṛti—el ciclo reiterado de nacimiento y muerte.

Śiva—la encarnación cualitativa del Señor, que se encarga de la modalidad de la ignorancia y de destruir el universo temporal.

śravaṇam kīrtanam viṣṇoḥ—los procesos devocionales de oír y cantar acerca del Señor Viṣṇu.

Śrīdhara Svāmī—un gran *ācārya vaiṣṇava* que escribió un comentario sobre el *Śrīmad-Bhāgavatam*.

śravaṇam—el proceso de oír a una fuente autorizada (éste es el principal de los nueve métodos del servicio devocional).

Śrīmad-Bhāgavatam (Bhāgavata Purāṇa)—el “*Purāṇa* inmaculado” de Vyāsadeva, que trata exclusivamente del servicio devocional puro que se le presta al Señor Supremo.

sūdra—la clase obrera, de acuerdo con el sistema de vida de cuatro clases sociales y cuatro órdenes espirituales.

tapasya—aceptación voluntaria de algunas dificultades materiales para progresar en la vida espiritual.

Vaikunṭha—(lit. “sin ansiedad”) los planetas eternos del cielo espiritual.

vaiṣṇava—un devoto del Señor Supremo, Viṣṇu o Kṛṣṇa.

Vedas—las cuatro escrituras védicas (*R̥g, Yajur, Sāma, Atharva Veda*) y sus suplementos (los *Upaniṣads*, los *Purāṇas*, el *Mahābhārata* y el *Vedānta-sūtra*)

Viṣṇu—la primera expansión de Kṛṣṇa para la creación y sostenimiento de los universos materiales.

viṣṇudūtas—los asistentes del Señor Viṣṇu.

Viśvanātha Cakravartī Ṭhākura—un maestro espiritual *vaiṣṇava* que forma parte de la sucesión discipular que procede del Señor Śrī Caitanya Mahāprabhu. Escribió un comentario del *Śrīmad-Bhāgavatam*.

Yamarāja—el semidiós que castiga a las entidades vivientes pecadoras después de que éstas mueren.

yamadūtas—los mensajeros de Yamarāja, el señor de la muerte.

yoga—el vincular la conciencia de la entidad viviente infinitesimal con la entidad viviente suprema, Kṛṣṇa.